



Resumen Ejecutivo

**Estudio de Caracterización de los Usos y Hábitos de Vivienda de los Pueblos Indígenas para el Diseño de Soluciones Habitacionales**

Comisión de Estudios Habitacionales y Urbanos  
Julio 2016

## I. INTRODUCCIÓN

Este documento es un Resumen Ejecutivo del “**Estudio de Caracterización de los Usos y Hábitos de Vivienda de los Pueblos Indígenas para el Diseño de Soluciones Habitacionales**”, desarrollado por Boreal Consultores, por encargo del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, a partir del mes de julio de 2015.

Su propósito fue por una parte caracterizar los usos y hábitos de vivienda y su entorno inmediato, en familias pertenecientes a los pueblos Aymara, Atacameño y Rapa Nui, y a las identidades Mapuche: Nagche-Wenteche, Lafkenche, Pewenche y Williche (diferenciados continentales e insulares). Asimismo, se buscaba analizar la materialidad y los sistemas constructivos predominantes de estas viviendas, considerando las particularidades culturales, con el fin de desarrollar recomendaciones técnicas pertinentes para el diseño de soluciones habitacionales.

En el estudio exploratorio, basado en la observación de casos, se consultó a un total de 38 jefes/as de hogar, en terreno, aplicándoles en su totalidad un instrumento de caracterización socio-espacial. A su vez, en 19 de ellos se realizó específicamente el levantamiento espacial arquitectónico y el reconocimiento de rutinas socio-espaciales en la vivienda y el predio.

En la figura a continuación se presenta la localización de las familias por pueblo indígena e identidades mapuche. Se trabajaron 8 identidades territoriales, distribuidas en 19 sectores de 11 comunas.

### UNIDADES DE OBSERVACIÓN EFECTIVAS

| IDENTIDADES            | COMUNAS               | SECTORES                              |
|------------------------|-----------------------|---------------------------------------|
| Aymara                 | Camarones             | Codpa (Amazaca), Guañacagua           |
| Atacameño              | San Pedro de Atacama  | Sequitur, Solor, Catarpe              |
| Rapa Nui               | Isla de Pascua        | Hanga Roa, Hanga Roa Otai             |
| Lafkenche              | Tirúa – Pto. Saavedra | Lago LleuLleu, Lago Budi (Isla Huapi) |
| Nagche – Wenteche      | Collipulli – Purén    | Sta. Luisa - Lolcura, Lolonco         |
| Pehuenche              | Melipeuco             | Sta. María de Llaima, Conguillío      |
| Williche (Chiloé)      | Quellón – Chonchi     | Compu, Huillinco, Yaldad              |
| Williche (continental) | San Juan de la Costa  | Liucura, Comunidad Pindatrai          |

La recolección de información y observación se basó en dos instrumentos de campo. El primero de ellos, orientado a la caracterización socio-espacial, consistió en una pauta temática de observación y registro aplicada en formato de entrevista semi estructurada de duración variable. El segundo, en una pauta estructurada de observación y registro arquitectónico especializado. La operación de ambos se registró en grabaciones de audio, en fotografías y en esquemas de campo.

## II. CARACTERIZACIÓN DEL HABITAR DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

A continuación se presenta la caracterización de los pueblos en cuanto a los usos y hábitos de la vivienda, y su entorno, desarrollada a partir de los casos seleccionados y complementada con bibliografía actualizada en la materia.

### **Aymara**

En los poblados Aymara, las viviendas son colindantes y se agrupan en torno a una plaza, con callejuelas y la presencia dominante de la Iglesia en el centro, por ejemplo, el caso de Codpa. En los radios exteriores a los poblados se ubican las viviendas con chacras y la distancia entre estas varía de acuerdo a la ubicación y extensión de las tierras de cultivo. En la actualidad, muchos Aymara viven una parte importante de su tiempo en las ciudades costeras, por lo que concentran sus esfuerzos constructivos en las casas de la urbe (Muñoz, 2014: 244).

Debido a los terremotos que afectaron comunidades Aymara en 2005 y 2014, el Estado les asignó viviendas de emergencia, razón por la cual las familias cuentan en el interior o exterior de sus casas con este tipo de soluciones habitacionales, las que han sido destinadas preferentemente a dormitorios.

En cuanto a los patrones de uso del espacio, un día típico dependerá de la vocación productiva del poblado. No obstante, la rutina y la ocupación de los espacios es similar entre quienes realizan actividades en las chacras y aquellos que tienen labores ganaderas. Se levantan al alba y regresan a sus hogares al atardecer. En la vigilancia de los animales a menudo participan las mujeres y los niños, la preparación de los alimentos está a cargo de la mujer, quien con la ayuda de los niños, debe recoger leña y transportar el agua, cuidar de la familia y los hijos, además de tejer.

Respecto de la jerarquización y valoración de los espacios cotidianos, la cocina es el lugar más importante, debido a la preparación de alimentos y a que allí comparte la familia, incluso cuando oscurece, aprovechando el calor del fogón (Dransar, 2002; Ortega Perrier 1998). En valles y pre cordillera se recurre más a la casa para desayunar o almorzar. El clima permite que la preparación de las comidas, la vida familiar y las visitas se realicen, también, al aire libre, bajo un techo de fibras naturales, de calamina o zinc. Un hecho distintivo es que no cuentan con espacios para ver televisión, ni tienen el hábito de estar al interior de los dormitorios, ocupándolos solo para dormir.

En relación con las prácticas religiosas y culturales, la reciprocidad (*ayni*, *torna o*, a veces, *minga*) es el principio orientador de las relaciones sociales. Algunos ejemplos de ello son labores, como la cosecha de la quínoa o la construcción de una casa, lo que ocurre, principalmente, en lugares donde hay mayor cantidad de varones y donde los materiales están disponibles. En el caso particular de las comunidades más tradicionales existe un trabajo ritual, denominado pago a la tierra (*pawa*), que marca la incorporación de una vivienda a la vida social.

La religión es muy relevante en el caso de estos pueblos, puesto que provee el contexto propicio para que se activen los lazos sociales, comunitarios y la reciprocidad, y se ocupen y apropien del espacio público, a través de procesiones, música y bailes. Se espera que los Aymara que son católicos/as participen en las festividades anuales de sus santos patronos.

Respecto de las prácticas productivas, la producción frutícola se ha orientado tradicionalmente al mercado, en cambio la de hortalizas o plantas medicinales en los jardines y chacras se destina al autoconsumo. Actualmente, el trabajo agrícola está en manos de mujeres, mayoritariamente, prevaleciendo entre ellas edades superiores a los 50 años. En todos los casos estudiados, se alude a la imposibilidad de obtener mano de obra masculina pagada para ayudar en las chacras o la construcción de viviendas, por cuanto los familiares jóvenes trabajan como pescadores o recolectores en las ciudades costeras. Una de las maneras de paliar este déficit, que incide en la productividad de sus chacras, es recurrir al pequeño comercio, a la crianza de animales para la venta, o bien, al empleo ocasional.

La apropiación del espacio tiene diversas manifestaciones, dependiendo del territorio comprendido y las condiciones medioambientales características del lugar. Una de ellas se expresa a través del trabajo doméstico, ya que el uso del espacio inmediato a la vivienda, con frecuencia propicia la oportunidad de intercambio con vecinos o parientes. Otras formas son el trabajo productivo y el simbólico; en este último, la socialización con el entorno natural de las viviendas puede darse mediante la asignación y el reconocimiento de nombres a accidentes geográficos o lugares, o bien, a la lectura compartida de fuerzas o entidades espirituales presentes, como por ejemplo, cerros protectores, curso de agua con propiedades mágicas, etc.

La expresión de adscripción identitaria y el reconocimiento como pueblo originario por parte de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi) y la Municipalidad de Camarones, fueron clave para la reapropiación de espacios que reafirman la identidad colectiva. La concurrencia y validación por parte de actores ajenos y formales, a los despliegues identitarios propios, tiene una expresión clara en la Fiesta de la Vendimia. El espacio central, la plaza, ha sufrido importantes modificaciones arquitectónicas, incluyendo el techado parcial, su reapropiación ha sido la resultante de la creación por parte de las autoridades edilicias de esta festividad que se hace coincidir con la cosecha y producción del vino característico de la quebrada, el pintatani.

### **Atacameños**

Entre los atacameños la herencia constituye la forma predominante de acceso a terrenos y viviendas, lo cual ha dado origen a propiedades bajo el régimen de sucesión, en que residen varias generaciones y ramas familiares. La vivienda típica es una casa de adobe con base de piedra y cielo de “brea” manufacturada, a partir de una planta que se seca y se une como un tejido de estera hecho de finos palitos, tapado con barro en el techo.

La cocina, de similares características, ocupa un espacio separado frente a la vivienda, en el que se ubica el fogón, las mesas, las sillas y la “sarsa” (repisa colgante para guardar alimentos). Con una disposición en “U”, frente a la cocina hay un corredor cubierto, que ejerce las funciones de “ramada” y que se conecta con la sala de la casa. Allí se pasa el día, se hacen manualidades y se come.

A los costados se emplaza un dormitorio, al centro hay un cuarto de mayor tamaño: “la sala”, con asientos de adobe adosados a la pared, destinado a eventos importantes, como fiestas o velorios, terminando con una bodega para herramientas.

El huerto está atrás de la casa original y de las habitaciones de material ligero. Sirve para el autoconsumo con una pequeña producción de maíz, habas, y otras hortalizas y frutas, según la temporada. A un costado se encuentran los gallineros, cuya producción también se destina al consumo familiar.

No obstante lo anterior, en la actualidad, el atacameño debe atenerse a la norma constructiva y en el caso de las nuevas poblaciones se construyen con “bloques” que por mandato municipal deben asemejar adobe en sus terminaciones exteriores. De igual modo, los baños financiados con fondos comunales se instalaron en recintos hechos de bloquetas de hormigón y otros materiales no locales.

Debido a que la mayoría de las viviendas obedece a autoconstrucción, el adobe sigue siendo utilizado o reparado; así como el techo de barro, reconocidos ambos por su capacidad aislante. Sin embargo, la mayor intensidad de las lluvias, en el último tiempo, hace poco aconsejable el tejado tradicional, por lo que se ha reemplazado por zinc o calamina. Otras de las razones para el abandono del adobe son el precio de la mano de obra y la demora en la preparación de los materiales, versus la construcción de bloqueta.

El techo tradicional tiene un cielo de cañas entrelazadas que resulta muy atractivo estéticamente. Una variante más antigua es utilizar la brea, una planta que crece con abundancia en diversos sectores, pero es menos escogida porque atrae arañas. Sin embargo, esta madera se utiliza cada vez menos, porque se han perdido las habilidades de los mayores que guiaban el crecimiento del chañar y también debido a que se encuentra en calidad de especie protegida, lo que restringe su explotación. De modo similar, el chañar del oasis es reemplazado, en las casas antiguas sobre los 3.500 metros, por madera seca de “cactus candelabro”, amarrada con tientos de piel de animal, tal como la “queñua” (árbol que se encuentra a lo largo de la Cordillera de Los Andes hasta el norte de Chile), reemplaza las vigas de cactus en el altiplano de más al norte.

La forma de vida de los atacameños está modelada por sus actividades productivas y la dedicación que éstas requieren. En el caso de los “ayllus” visitados se destina mayor tiempo a la huerta, que provee productos para el propio consumo y a la crianza de algunos ovinos y aves de corral. También se observó en menor medida el cultivo de alfalfa para forraje de animales en algunos predios. Se utiliza casa, dependiendo de la distancia en que se encuentren los lugares de trabajo y sus requerimientos, por ejemplo, regar, sembrar o cosechar. Lo habitual es compartir el desayuno en la cocina-comedor y salir a la escuela, a la chacra o al trabajo remunerado; luego el almuerzo cocinado por las mujeres se comparte en familia. Aunque existe disponibilidad de televisión por cable, la mayoría de las viviendas no incorpora este servicio ni acceso a Internet. Por lo general, las personas dedicadas a las labores del campo se levantan y acuestan temprano; en los “ayllus” visitados ocurre lo mismo.

En relación con la vivienda aún se mantienen las tradiciones, aunque la participación varía según el “ayllu”. Existen prácticas rituales ancestrales en torno a la construcción y a la finalización de las viviendas, en las que se pide permiso a los abuelos y se entregan ofrendas (*tinka* de hojas de coca) a la tierra, el sol y los volcanes tutelares (Licancabur y Kimal).

En suma, los espacios más valorados por los atacameños entrevistados son a) la ramada o ramadón, también llamado corredor, b) la cocina que incluye la cocina a leña que proporciona calor, c) la huerta y d) la “sala” en las casas antiguas. Los dormitorios son ocupados solamente para dormir y los servicios pueden ser compartidos entre familiares. En términos de la orientación de la vivienda, las puertas y ventanas siempre apuntan hacia el Este, hacia al volcán Licancabur.

La recuperación de ceremonias asociadas a la tierra y a entidades ancestrales andinas es parte del proceso de

reentificación de los pueblos originarios en Chile. Entre los atacameños se promueve la identificación y el aprendizaje, y hacia el exterior se elabora una declaración de identidad y de apropiación de los espacios públicos. En algunos *ayllus*, como Coyo, los miembros de la comunidad se encuentran empeñados en recuperar tradiciones como el “corta pelo”, ceremonia similar al bautizo que se hace a los niños a partir de los 3 años aproximadamente y que conlleva la elección de padrinos y la entrega de regalos al celebrado. En otros lugares de Los Andes, los regalos son animales que sirven para que inicie su propio rebaño y con ello la vida como miembro del grupo, en el caso de Coyo se les regala dinero. Los adultos mayores, respetados por su conocimiento de la tradición, se han incorporado y van corrigiendo y enseñando los pasos de la ceremonia, desconocidos para los adultos de menor edad.

En el mundo andino, los cerros y colinas ocupan un lugar destacado en el panteón de entidades espirituales. Los *wuyviris*, *apus*, aviadores, entre otros nombres, pueden entregar protección o traer desgracia a las comunidades si no cumplen con las ceremonias comprometidas de manera correcta (Martínez, 1975; 1976). A menudo, se debe “alimentar” a los cerros durante las ceremonias, reservándoles carne especialmente para estos propósitos. Su poder, como el del resto de las entidades sobrenaturales lo hace volátil.

La construcción de una casa nueva o del techo de una casa se denomina “minga”, e implica una obligación de ayudar de la misma manera a quienes los apoyaron. El dueño de casa, con más o menos apoyo familiar, debe proveer alimentación a sus invitados (ver también FUCOA, 2014:33). Habitualmente se recurre a la familia inmediata para el trabajo de construcción.

En los pueblos andinos, se mantienen tradiciones como el “pago a la tierra”, con ocasión de agradecer o pedir permiso a la tierra para la construcción de la vivienda, siembra y cosecha. Similar al ritual de Quechuas y Aymara, los elementos principales son la hoja de coca y el alcohol, en este caso “aloja” (licor hecho de la maceración del fruto del chañar).

Entre los rituales productivos destaca el 1° de Agosto y la ceremonia del “despertar de las aguas”. El 1° de Agosto se juntan hojas, pasto y ramas secas de los árboles, y se encienden fogatas para que la intensa humareda envuelva completamente los árboles frutales. Algunos autores le llaman “*Pat'ta Hoy'ri*”, como sinónimo de “Pachamama” (FUCOA, 2014:40). Mientras que, el “despertar de las aguas” involucra acudir a las principales vertientes, secas desde diciembre, donde se originan los cursos de agua en las laderas de los cerros. Allí se reúnen las familias, hacen rogativas y llaman al agua para que se haga presente y puedan disponer de ella en los cultivos. Las mingas y tornas eran habituales cuando se cultivaban extensiones de trigo, en que se recuerdan celebraciones con abundante chicha de chañar luego de efectuar las trillas con caballos.

Algunos residentes de los “*ayllus*” tienen una casa en la ciudad que arriendan como ingreso adicional. Esta modalidad de habitar, de uso alternado y funcional de la vivienda, se considera habitual, y es muy similar a la observada entre los Aymara de Arica e Iquique.

En términos de su distribución espacial, la proximidad entre viviendas dependerá si se ubican en un núcleo más o menos concentrado o en el campo. En el primer caso, son colindantes de manera similar a la “fachada continua”. Mientras que en el segundo, están aisladas de sus vecinos, aunque inmediata a su chacra. En los poblados con vocación ganadera pueden observarse viviendas contiguas, algunos refugios de pastores más alejados, cerca de vegas o pastizales.

Una de las formas más activas de declarar una identidad colectiva es a partir del control de los sistemas de alumbrado y agua potable rural, por ejemplo, en San Pedro de Atacama el sistema de agua potable rural y el de provisión de electricidad pertenecen a una cooperativa en la que participan todos los “*ayllus*”, la que también administra lugares de interés paisajístico, ecológico, arqueológico y los “*pukaras*”. Otra práctica de

despliegue identitario radica en la organización de una feria en la que se realiza el trueque, forma de intercambio predominante en el pasado y que convoca a atacameños residentes en Argentina y Bolivia.

### ***Rapa Nui***

De acuerdo a registros históricos, la organización original del espacio en Rapa Nui fue sucesiva y completamente desarticulada, producto de distintas intervenciones: las oleadas de barcos piratas, la colonización chilena, el arriendo de la isla, entre otras. En virtud de los antecedentes que involucran diversidad importante en la organización espacial de Rapa Nui, se puede sugerir que este ordenamiento está en pleno proceso de transformación.

Para el pueblo Rapa Nui, como para todos los pueblos polinésicos, el mar es el referente más significativo e importante de su cultura. De hecho, su lenguaje, alimentación, comunicación y sus principales mitos estructurantes giran en torno al océano, lo que resulta evidente dada su omnipresencia. La vista al mar es un atributo deseable para la instalación de las casas o "*hare*", porque pueden observar las condiciones del clima y los movimientos de sus familiares, estando alertas a su seguridad. Las viviendas se emplazan en función del sol, ya que se le atribuye influencia sobre el estado anímico y la energía para el trabajo diario, por lo que las ventanas y las puertas están dispuestas para aprovecharlo.

Dentro de las viviendas Rapa Nui los espacios que reciben mayor uso son los dormitorios y la cocina. Las familias tienden a ser numerosas y se atiende a sus integrantes, junto a los amigos en las reuniones y celebraciones, por lo que con frecuencia la cocina sirve para alojar invitados o a los dueños de casa que prefieren este espacio.

Las viviendas con subsidio habitacional representan inconvenientes para el estilo de vida de los isleños, porque requieren ser ampliadas en los espacios de comedor, dormitorios y baños, que en general se hacen por autoconstrucción.

La resiliencia y adaptabilidad se aprecian en el quehacer cotidiano de sus vidas y en la edificación de sus viviendas. Su capacidad de adaptación permite que aprovechen los materiales ofrecidos por la naturaleza. Sin embargo, los elementos de construcción más importantes para las condiciones de humedad de la isla deben ser provistos desde el continente.

Entre los rituales asociados a la construcción de la vivienda se encuentra la realización del "*tahu*", al cual asisten parientes y amigos, y que incluye como ofrenda un pequeño *tunuahue* (curanto) preparado en el *umu* (fogón), con un pollo de color blanco. Su función es apaciguar a los espíritus (*varúas*) y al cocinar la ofrenda en la misma tierra se sirve al propósito de bendecir la casa. No se concibe la construcción exitosa de una vivienda sin realizar esta ceremonia.

El espacio al aire libre inmediato es característico del uso de las viviendas de los Rapa Nui. Los árboles como el "*miro tahiti*", la caña de azúcar, los paltos y guayabas, sirven de protección y resguardo del viento, y como división entre las propiedades. Si bien, existen divisiones, su fragilidad refleja la constante cultural de no imponer limitaciones a la convivencia social.

La vida en la vivienda, refleja la amplitud y flexibilidad del concepto "nuestro", que en esta cultura incluye al resto de la familia y el clan que puede transitar con gran libertad por los espacios considerados "privados" en la sociedad chilena. Esa concepción de la vida, con un horizonte infinito, sin límites, sin divisiones prediales, es la mayor característica de la vivienda Rapa Nui.

De manera extra-predial, se asocian para compartir entre familias extendidas, unidas por parentescos. La manera de compartir, socializar y disfrutar la vida al aire libre está asociada a la provisión de comida en el fogón llamado *umu*, *umu tahu* o *tunuahe*, el cual es utilizado cotidianamente para la preparación de los alimentos.

El *taupea* (alero exterior) y el *umu* son los dos espacios exteriores más importantes de una vivienda Rapa Nui y están generalmente ubicados detrás o a un costado de ella, rara vez en el frontis. El *taupea*, usado durante el invierno y el verano, es un lugar de apropiación que cumple una función múltiple: ritual, social y productivo.

Las actividades productivas, como la pesca, la agricultura y la artesanía han exigido que los Rapa Nui amplíen sus construcciones y ocupen mayor espacio. Incluso, al interior de las viviendas se aprecian habitaciones destinadas, exclusivamente, a guardar las materias primas utilizadas en estos quehaceres.

Es una cultura en que los espíritus de la naturaleza o ancestrales están presentes cotidianamente, por lo que las dinámicas sociales incluyen ritos y ceremonias. Este aspecto de carácter sutil o inmaterial se registra en el jardín o patio exterior de la vivienda Rapa Nui, como un espacio de intercambio y afianzamiento de las relaciones socio-comunitarias y con el mundo espiritual.

Las labores domésticas o rutinas pequeñas, como el lavado de la ropa, y la recolección de plátanos, guayabas, paltas o frutas silvestres se llevan a cabo en lugares de uso común, siendo aprobadas por las familias que viven más cerca. El trueque tiene aún mucha validez en la provisión de las necesidades básicas, ya que se intercambia artesanía por camotes, plátanos o tomates; mientras que el pescado se compra, o bien, proviene de la pesca individual. Otras actividades cotidianas de la vivienda Rapa Nui, además de las domésticas, son limpiar el patio y el pasto de hojas y ramas; plantar árboles y flores; arreglar las pircas (vallados de piedra), etc.

En relación a la jerarquía de los recintos en las viviendas, tanto al interior como al exterior de las casas Rapa Nui visitadas, se observa la existencia de lugares destinados a las oraciones. En asentamientos rurales se encuentra también el ofrecimiento de comida (*umu tahu*) a los “varúas”, como muestra de respeto (*tapu*) a algún visitante de otra tribu.

La religión católica es parte importante de la rutina social y comunitaria en esta cultura, de hecho la comunidad participa en las misas habladas en lengua Rapa Nui. En el contexto de las participaciones socio-religiosas, conforman una gran familia compartiendo la alegría por la vida y la muerte. La muerte es concebida como el tránsito hacia una futura prolongación de la existencia humana y cada vez que se hace presente, la mayor parte del pueblo se reúne a despedir a sus deudos. La tradición actual es compartir alimentos, acompañando a los familiares directos, quienes deben mantener oraciones al final del día y en la casa del difunto.

Estos rituales religiosos se acompañan con cantos, música y a veces baile. Se comenta acerca de las buenas y malas obras del muerto que es recordado con simpatía por sus familiares y amigos. Mientras la familia atiende y agasaja a los parientes y visitas, una parte de la comunidad prepara el ataúd o caja donde se pondrá a la persona para su última morada. Otro grupo se dirige al cementerio para dedicarse al trabajo de ubicar un espacio donde enterrar al familiar fallecido. Es necesario el *umu* y el *taupea*: para cocer los alimentos, invocar a los espíritus que les acompañen, se alimenten del vapor del curanto o guisados de pescado, aves y cerdos. El sentido de la preparación de alimentos en el *umu*, no involucra sólo el acto de prepararlos, sino que constituye la forma de apaciguar a los espíritus y de honrarlos. Los *varúas* (espíritus) están presentes en



todo lugar y siempre deben ser reconocidos y saludados.

La principal actividad económica de la isla es el turismo, industria que combina cultura, con la tradicional apertura al intercambio y a los extranjeros. En la práctica, los ritmos del comercio turístico están efectivamente regulados por la llegada de los aviones chárter o los vuelos regulares de la línea aérea LAN. Hoy en día la rutina doméstica de la vida Rapa Nui la regulan los turistas, ya que hombres y mujeres disponen de la totalidad de su tiempo para realizar visitas guiadas o preparar un “full day”; seleccionar los circuitos a visitar; preparar las meriendas y los collares de bienvenida, etc. Los caballos son herramientas de trabajo, al igual que los vehículos de transporte, como motos, jeep, camionetas, furgones y botes.

Dado que el mayor ingreso proviene del turismo, en los predios familiares existen recintos o espacios destinados a camping y cabañas, y también se utilizan habitaciones de las casas en forma exclusiva al alberge temporal de pasajeros.

El taupea es un espacio múltiple donde se realizan las rutinas vinculadas al ocio y a la vida comunitaria formal e informal. Allí se trabaja, se come, se duerme una siesta, se reza, se comparte con las mascotas, entre otras actividades. Existen otros espacios que se han apropiado por extensión, mostrando contenido simbólico asociado a su identidad, por ejemplo, bajo los árboles de *miro pupu* o *acacios*, *macoi*, *miro tahiti* los varones desarrollan actividades productivas como el tallado de *moais* y otras imágenes en piedra volcánica o en madera.

Otra forma de despliegue simbólico y ritual, consiste en adornar las viviendas con flores en fechas especiales y entregarlas a los turistas como símbolo de bienvenida. Se les ofrecen a familiares y visitas que se han ausentado por mucho tiempo del lugar, y también se instala una corona de *tiares* (gardenias tahitianas) en la puerta de la casa cuando hay una visita.

El cementerio antiguo, es un espacio resguardado como monumento nacional y patrimonio del pueblo Rapa Nui.

La apropiación de espacios y el despliegue identitario se aprecia, también, en el culto católico. En la misa dominical, la liturgia mezcla un sincretismo y simbolismo religioso-católico con cantos, lecturas y antigua literatura en lengua Rapa Nui (Englert, 1996; Fuentes, 1960). Asimismo, se destina un espacio a las oraciones y a un lugar de culto en las viviendas de familias muy católicas y conservadoras de las creencias antiguas. Algunas de las fiestas religiosas celebradas comunitariamente son la Fiesta del Sagrado Corazón, la Fiesta de la Purísima, la Fiesta de la Natividad y la de San Miguel.

El mayor despliegue de símbolos identitarios expuesto a la mirada de actores externos a la comunidad es el *Tapati Rapanui*, festival anual celebrado entre el 30 de enero y 15 febrero, que convoca a todos los habitantes de la isla y que se realiza en la caleta de Hanga Roa, variando en espacio y en estructura. En el mercado local y en otros lugares se venden artesanías, verduras y pescados. Es una apropiación espacial, costumbrista y socio-cultural de lugares que los Rapanui consideran propios. Otra fiesta comunitaria masiva que reafirma la identidad colectiva de este pueblo, es la celebración del Día de la Lengua Rapa Nui, sobre todo, porque en ella participan entidades públicas del Estado chileno.

El proceso de reapropiación iniciado por el Parlamento Rapanui ha tomado los principales puntos y rutas de visita arqueológica en la Isla, que antes eran administrados por la Corporación Nacional Forestal (Conaf), incluso, ha puesto cuestionado la figura de Parque Nacional, limitando el acceso de turistas a los principales recintos arqueológicos y negando el acceso libre a algunos recintos patri moniales.

## **Mapuches**

Se analizaron las siguientes identidades características del pueblo Mapuche: *nagche* –*wenteche*, *lafkenche*, *pehuenche*, *williche insular* y *williche continental*. La vivienda es el centro de su vida cotidiana, familiar y social. Se trata de una unidad que resulta indisoluble del territorio y del sistema del que es parte, a diferencia de lo que ocurre en otros ámbitos, la casa o *ruka* representa una estructura que abriga en su interior un gran espacio dominado por la cocina. En el caso *pewenche*, por ejemplo, el núcleo básico es el fogón junto con el árbol; y en el *williche insular*, el fogón cubierto y las construcciones anexas. En torno al fogón o cocina, se articula la vida colectiva para fines de cooperación y de convivencia.

Este espacio generalmente incorpora enseres básicos para la vida cotidiana; además, se cuenta con mobiliario necesario para la conversación y las mesas para la comida. A ello se agregan los recuerdos familiares en las paredes, y en algunos casos, símbolos mapuches. Dado que la recreación es otra de las funciones a que se destina el espacio central de la vivienda no es de extrañar que allí se encuentren emplazados los televisores; mientras que la radio se encuentra más frecuentemente en la cocina.

La vivienda también es un dispositivo de trabajo, el soporte de las actividades diferenciadas por sexo, y que suponen un permanente intercambio entre el interior y el exterior. Su interior está dominado por la mujer y sus quehaceres domésticos (cocinar, mantener el fuego), es el espacio en que se concentran las funciones principales de alimentación, sueño, educación de niñas y niños, y las labores de tejido. Estas tareas se complementan con otras, como los cuidados de la huerta, los sembrados y los animales.

Las camas son parte del mobiliario de la casa y están sujetas a orientaciones rituales que señalan que su cabecera debe estar situada hacia la salida del sol, aunque en la actualidad y en los casos visitados no pareciera asumirse con mucho rigor. La casa es el lugar de despedida de los muertos y según la tradición, la cabeza del difunto debe ubicarse hacia el poniente. Corresponde honrarle con una despedida digna y dado, que por lo general, el número de deudos es significativo se requiere de espacios para albergarlos.

La vivienda mapuche representa un complejo residencial que se organiza preferentemente en torno a un patrón patrilocal. La figura de referencia es la del hombre fundador, en torno a quien se congregan los hijos e hijas casadas con hijos. El “arreglo residencial” representa la doble dimensión del núcleo de vida cotidiana, y de referente social para la activación de los lazos de parentesco intra y extra-casa (*ruka*). El tamaño y funciones de la vivienda varían según la antigüedad del predio y el poder de la figura central, en la medida en que se debilita esa figura la tendencia apunta, más bien, a la fragmentación y dispersión de los miembros del grupo familiar.

En los hogares donde los principales ingresos dependen del trabajo asalariado, el hombre destina sus horas de trabajo a la actividad remunerada y la mujer tiende a ocuparse del cuidado de los hijos y algunas labores menores en el hogar. Las contribuciones monetarias de los adultos jóvenes permiten solventar actividades colectivas en el hogar y en el predio. Aquellos hogares cuyos principales ingresos dependen del trabajo realizado dentro de la vivienda, en cambio, son unidades comandadas por mujeres con una productividad restringida a las actividades artesanales, básicamente destinadas al consumo familiar.

La precarización del hábitat es uno de los factores que mayor detrimento ha traído a la vida residencial de los mapuches. Esta situación se explica por la concurrencia de factores que incluyen la minifundización, la expansión de las plantaciones forestales y la pérdida de los afluentes de agua. Estos tres factores impiden un desarrollo autocentrado y generan la expulsión de población joven.

El papel desempeñado históricamente por la religión mapuche o “religión de los antiguos” conserva solo parcialmente su papel convocante en las comunidades, que se reúnen para las épocas de siembra y cosecha.

En los territorios mapuche, dada la expansión de la industria forestal, se advierte una escasez de los recursos que hacen posible la existencia colectiva. Las alternativas económicas de la familia se circunscriben a la explotación maderera o al trabajo en el rubro, limitando severamente las posibilidades de sostener familias grandes. El endaustramiento de las comunidades originales y la precariedad en el acceso a los recursos naturales, principalmente, el agua, lleva a presiones sociales por la devolución de tierras para instalar a las poblaciones jóvenes. De hecho, en los casos en que se ha realizado entrega de tierras, se ha producido una reestructuración de los sistemas residenciales.

Los lazos sociales se expanden, tanto a través de las pocas prácticas de trueque que persisten en el territorio, como del intercambio de plantas y semillas. A su vez, las comunidades de índole religiosas comparten una serie de festividades y acontecimientos de la vida familiar (navidades, defunciones, nacimientos).

El ser cultural de las comunidades tiene una dimensión territorial, ya que más allá de una clara autoadcripción al ser mapuche, son las comunidades a las que se pertenecen lo que denota adscripción a un grupo que es cultural y políticamente distinto a otros. El emplazamiento territorial y las relaciones que se dan en su interior son lo que definen en términos prácticos las rutinas que unifican al grupo.

La presencia de los *kueles* (pirámide mapuche) entrega un referente que algunos reconocen como valioso, pero que no concita la participación comunitaria como sí lo hacen las celebraciones comunitarias en los *guillatunes* y en las canchas de *palín*. En efecto, los cultos tradicionales (*guillatún*, *llellipin*, *wetripantu* y otras rogativas) tienen un carácter de autoafirmación identitaria y permiten mantener vigentes los vínculos con las comunidades de origen. En el caso particular de este estudio, los entrevistados residen en predios restituidos, a través de la Conadi por la vía de los programas de adquisición de tierras.

El caso del *wetripantu* merece una atención especial, puesto que parece estar más asociado a la institucionalidad pública, y especialmente a las escuelas interculturales. Algo similar ocurre con algunas actividades de carácter, más bien, cultural que convocan a los *longkos* a actividades públicas en las esferas de los gobiernos municipales.

La dimensión productiva a nivel comunitario resulta estratégica para sostener las rutinas cotidianas, de hecho, el trabajo remunerado y la educación tradicional debilitan los vínculos que mantiene la comunidad. El trabajo en las forestales o fuera de la comunidad, bajo un régimen de horario fijo, limita las posibilidades de interacción entre los residentes. Mientras que la educación provoca un efecto similar pero aún más gravitante, puesto que tiende a distanciar al educando de la comunidad en términos de sus expectativas futuras.

Otro de los factores adversos que enfrentan estas comunidades es el clima conflictivo que vive el territorio mapuche, provocando recelos al interior de la misma comunidad y en la relación con instituciones públicas a través de sus organizaciones.

### III. CONSIDERACIONES GEOGRÁFICAS, CULTURALES, SOCIOPRODUCTIVAS Y CONSTRUCTIVAS DE LOS PUEBLOS

A continuación se plantean las consideraciones geográficas, culturales, socioproductivas y constructivas por cada pueblo indígena estudiado que sirvieron de base para formular las recomendaciones socio-espaciales.

#### ***Aymara***

Se trata de asentamientos con un desarrollo progresivo en el territorio, en los que predomina el uso de las laderas como espacio de control productivo (crianza de animales) y de observación de los cambios climáticos (subidas de ríos), lo cual tiene como contrapartida las dificultades de desplazamiento que enfrenta una población con cada vez más adultos mayores.

Elementos como terrazas, escaleras y cursos de agua juegan un rol importante en la configuración de los espacios exteriores y semi-exteriores, indicando grados de privacidad en la medida que se avanza a aquellos lugares de recepción. La transición desde lo más colectivo a lo más privado, suele estar tamizada por espacios semi-exteriores, con sombreaderos o palillajes de caña que marcan separaciones y diferencias espaciales.

A todo el deslizamiento del cuerpo por los recorridos y los espacios asociados a ellos se les da el nombre de fluidez espacial, es decir, lo que conecta desde espacios de estar a terrazas-pasillos y escaleras-rampas, y que se entiende forma parte de los elementos que definen el modo de recorrer y apropiarse del espacio Aymara. La sombra y la luz, definen y cualifican recintos, y le otorgan el correlato necesario a la fluidez espacial antes mencionada.

#### ***Atacameño***

En un entorno climático adverso, con una gran oscilación térmica y escasez de agua, las consideraciones geográficas y climáticas, más que las topográficas, son determinantes a la hora de caracterizar los modos de habitar del pueblo atacameño. Una condicionante topográfica y cultural presente en todos los casos estudiados es la orientación hacia el Volcán Licancabur, deidad protectora para todos los/as likanantay.

Es normal que en un mismo sitio exista más de una vivienda y más de una familia. Constituyéndose un modo de habitar de familia extensa que comparte espacios, la cocina y el baño, sin que esto se sienta como sinónimo de hacinamiento. Los espacios intermedios o “ramadas” son vitales en el día a día. En ellos se desarrolla la vida diaria, por lo que la vivienda solo se remite a actividades de descanso y almacenamiento de alimentos. En dos de los tres casos analizados, estos espacios intermedios son los articuladores de los espacios interiores, convirtiéndose en los lugares esenciales.

La disponibilidad local de materiales constructivos asociados al saber histórico, preservado por las comunidades, hace recomendable promover su uso. El adobe es el único material disponible localmente, capaz de ofrecer la inercia térmica necesaria para absorber las oscilaciones térmicas diarias. Debido a su baja conductividad térmica (0,024 W (M/K) es comparable solo con conductividades similares a la lana mineral 0,037 y el poliuretano expandido 0,0272<sup>1</sup>.

La progresividad es una característica siempre presente en las viviendas Atacameñas analizadas, materializándose de diferentes maneras: adiciones de nuevas viviendas en el mismo predio; adiciones en nuevos predios, pero colindantes y cercanos al original; o adiciones de actividades productivas en el mismo predio. Las actividades productivas dentro y en el entorno inmediato de la vivienda son una constante observada.

## **Rapa Nui**

Los Rapa Nui construyen sus viviendas en los espacios libres que van quedando al interior de sus recintos familiares, siendo costumbre que las familias entreguen un pedazo de terreno a sus hijos para la construcción de sus viviendas. En la totalidad de las casas visitadas (3) los padres otorgaron una porción de su tierra a sus hijos para la construcción de sus nuevas viviendas. Estos núcleos constituyen agrupaciones familiares afiliadas al *pater* o *mater* familia, son residencias clánicas, de familias extendidas, donde conviven 3, 4 ó 5 generaciones, cada una en su vivienda.

No se observa un patrón u orden específico respecto de la ubicación de las viviendas, más allá del colocar cada una de ellas a una cierta distancia de las otras. En los casos en que están muy cercanas se separan por una pantalla de árboles o una pirca.

Se prefiere una orientación “hacia la salida del sol” y más importante que aquello es la vista al mar. Según señalan los entrevistados: “el mar te da mucha información, te avisa la tormenta y el buen tiempo”. La vivienda Rapa Nui se orienta “hacia afuera”, el afuera es el espacio principal y protagónico en la vida de los Rapa Nui.

Si bien, los espacios abiertos parecen ser bastante públicos, los códigos de privacidad están implícitos para los cercanos. Aunque el uso continuo y la circulación de personas ajenas a las familias pudiera sugerir una apertura total, son los códigos de vínculo familiar y de amistad los que generan barreras invisibles que señalan quién puede acceder a espacios interiores de las viviendas.

## **Nagche-Wenteche**

En este caso, las condiciones topográficas inciden de manera muy distinta. La vivienda de la familia de Luis Eugenio Mariqueo, está ubicada al fondo de un valle, en la ribera del río Purén, esto tiene como ventaja la abundancia de agua y como debilidad, el riesgo de anegamiento. La casa de la familia de Adán Alonso, al encontrarse en una zona alta y protegida de los vientos, asegura mejor abrigo, pero tiene como contraparte la carencia de agua.

En ambos casos hay una ocupación compleja y en cierto modo caótica del terreno. Se expresa una clara conciencia de las determinantes climatológicas y los riesgos asociados; sin embargo, esto no tiene una correspondencia con las decisiones de emplazamiento, acceso y/o materialidad. Se observa un gran impulso por construir, ampliar, generar recintos para vivir y trabajar, pero con una carencia evidente de recursos constructivos que le otorguen calidad, al menos a los espacios del habitar. Probablemente una recurrencia que puede atribuirse a condicionamientos culturales, es la centralidad de la cocina como espacio multifuncional y de reunión familiar.

La materialidad tampoco refleja una decisión que involucre elementos identitarios precisos en la construcción de la vivienda, o por lo menos, no son evidentes o logrados de acuerdo al propio deseo. Pareciera que se construye con lo que se tiene a mano y se incorpora la oferta pública (subsidio) al patrón espontáneo de asentamiento. En este sentido, tampoco se valora el espacio construido por su calidad (se denomina ‘vivienda de mala calidad’, ‘no merece rogativa’ o ‘quedó al revés según el conocimiento ancestral’). No hay regularidad en el uso de materiales, todo es mixto. Aunque en un caso es más evidente que en el otro, hay prácticamente ausencia de terminaciones que aseguren un mínimo nivel de confort y no sólo de resguardo, aunque se trata de viviendas más bien amplias.

Un tema que merece ser mencionado es el de la funcionalidad. La construcción espontánea y progresiva no responde a una planificación de los espacios y las circulaciones posibles. Hay espacios para dormir, cocinar y comer; para guardar y para trabajar, pero sin una zonificación coherente.

Desde el punto de vista social, se trata de familias con gran elasticidad en su composición, el espacio nunca es suficiente para los que habitan y para las visitas que llegan regularmente. En ambos casos, se trata de hábitat complejos que integran funciones diversas, incluidas las productivas. Numerosos espacios exteriores, distribuidos en torno a la vivienda, atrás o adelante, que son usados intensamente de acuerdo a las temporalidades de la agricultura, la crianza de animales y la producción de artesanías.

Las referencias comunitarias y culturales del pueblo mapuche se expresan con ambigüedad. Hay reconocimiento y valoración de esta pertenencia, se relatan algunas prácticas, pero al mismo tiempo se reportan como en desuso o al menos poco habituales.

Los servicios de eliminación de excretas, de agua y de electricidad son precarios, frente a lo que se generan soluciones coyunturales, ya que los recursos propios no permiten un mejoramiento definitivo.

### ***Lafkenche***

En los dos casos estudiados se trata de hábitat complejos. En torno a la vivienda se emplazan otros recintos que cumplen funciones para el trabajo principal o complementario. En cierto sentido, los límites del habitar son flexibles. La vivienda es por definición progresiva y transformable. Las determinantes geográficas y climatológicas son asumidas por las familias, que reconocen la necesidad de estudiar emplazamientos que consideren vientos y fuentes de agua. La autoconstrucción es evidente en la discontinuidad de los materiales y las precariedades constructivas.

Las viviendas tienen recintos interiores claramente diferenciados, pero disponibles para realizar actividades productivas. Coinciden en significar el estar-comedor como espacio importante para visitas. La llegada de familiares y visitas que pernoctan por varios días en temporada de vacaciones, determina las necesidades de espacio. Siempre parece ser insuficiente.

Un problema común son las zonas húmedas, insuficientemente resueltas y fuentes de problemas de filtración y humedad. Ambas viviendas cuentan con puerta de salida al patio, vinculándose 'por atrás con las unidades exteriores asociadas a actividades productivas de subsistencia.

La identidad, la adscripción comunitaria y la pertenencia son nítidas respecto de sus pueblos, pero ello no se expresa en una demanda o una necesidad habitacional que encuentre su causa en estas definiciones identitarias. Dicho de otro modo, la definición identitaria en estos casos no se expresa explícitamente en condicionantes para la vivienda.

Lo que sí hay es una consideración importante de las condicionantes geográficas, climatológicas, topográficas. Se trata de una conciencia atenta al entorno que puede ser atribuida a conocimientos ancestrales y a la especialización histórica de pueblos que han vivido en una profunda comunión con el terreno que habitan. En esta línea, se inscribe la permanente preocupación por el bienestar de los animales, por el cuidado del agua y la valoración de la amplitud de los terrenos y su adecuación a las necesidades de trabajar, recibir, cultivar y seguir construyendo.

Los incendios forestales son un peligro para la vivienda. Todos los veranos hay grandes incendios que ponen en riesgo el entorno.

### ***Pewenche***

El clima es un elemento que condiciona fuertemente la forma de habitar de las familias pewenche, ya que determina una estacionalidad en el uso de los espacios. Los programas interiores de las viviendas contienen recintos convencionales asociados a los actos propios del habitar dormitorios para dormir; estar-comedor para recibir visitas y comer; cocina donde además de cocinar son espacios de estar y comer en un ambiente calefaccionado por la misma cocina. En la disposición de los recintos se aprecia una fuerte influencia de las condiciones ambientales propias de la región en que se localizan. Se busca aprovechar la energía del sol para iluminar los recintos. Las áreas sociales de la vivienda se localizan hacia el norte.

Las viviendas se emplazan con su lado mayor en dirección norte sur dejando sus lados menores hacia el oriente y poniente. El porche cumple una función de intermediar entre el exterior y el interior, asociado al clima lluvioso del lugar. En los casos analizados no había espacios interiores especiales para ritos o costumbres religiosas, pero sí en el exterior en una de las viviendas había un *rewue* o altar sagrado. La presencia de pasillo en una de las viviendas se explica por sus dimensiones y la cantidad de recintos que tiene; la otra, más pequeña es también más compacta y los recintos convergen hacia el espacio social del estar-comedor.

Los recintos existentes en los espacios exteriores están determinados por las actividades productivas y de subsistencia que tienen las familias. En una de las viviendas existe el fogón, que junto con cumplir funciones prácticas tiene una importancia simbólica como espacio de encuentro y sociabilización con quienes los visitan.

La materialidad de las viviendas es principalmente de madera, pero no se evidencian factores culturales asociados en su sistema constructivo.

### ***Williche (continental)***

En ambos casos la pertenencia a una identidad de pueblo williche es un dato de base, no cuestionado. Hay un sentido de pertenencia a una comunidad, reconocida como instancia organizativa común, aunque con diferentes grados de activismo. Asimismo, hay matrices frecuentes respecto del reconocimiento y valoración de prácticas de salud, espirituales y festivas propias de esta comunidad, como la función protectora de las Madres de Paz, la convocatoria de *wetripantu* y la existencia de cementerios propios. No obstante, no se expresan directamente en demandas de forma o espacialidad de la vivienda.

En estos casos se evidencia que las viviendas nuevas, sobre todo, aquellas que son entregadas por subsidio, no dan lugar a ningún reconocimiento cultural. Pese a algunas emulaciones, ni siquiera se han respetado cuestiones tan básicas como una adecuada orientación.

Las demandas de una vivienda apropiada se refieren a las funciones del habitar, del trabajar y del compartir. Espacios para dormir y descansar, para cocinar con leña y hacer de la cocina un lugar de sociabilidad familiar permanente. Esta función se complementa con la de recibir visitas, que exigen más espacios porque pueden incluso pernoctar, lo que habla de una vida comunitaria con las particularidades propias de la distancia. Se requiere también contar con espacios apropiados para ganarse la vida, con agricultura de subsistencia en un caso y con el comercio en el otro.

En ambos casos las determinantes geográficas y climáticas son de la mayor importancia. El emplazamiento de las viviendas y los espacios complementarios de un hábitat complejo, debieran obligatoriamente considerar este aspecto. La relación con el patrimonio arbóreo de los sitios y otros elementos que contribuyan a dar 'seguridad' respecto de las inclemencias de la naturaleza, son elementos que contribuirían a mejorar la aceptabilidad de estas viviendas.

Otro aspecto que debe ser mencionado es el de los cercos. Como parte de la implementación de espacios significativos para habitar y acorde con la importancia de los animales en la vida cotidiana de estas familias, el cerco debe ser considerado.

### ***Williche (insular)***

Los dos casos analizados de familias que se identifican como williche de la zona insular difieren en diferentes sentidos, en el hecho de la propiedad del suelo y la vivienda, la actividad productiva y las expectativas de cambio. En un caso, la familia arrienda un espacio que fue pensado como hostería u hostel y adecuado para diferentes actividades productivas. En el otro, una pequeña familia de Chonchi obtiene una donación de terrenos y se instala en una casa de dos plantas, que al parecer satisface sus requerimientos a pesar de contar con pozo negro.

En cuanto al emplazamiento, la orientación hacia el mar o la protección de los cerros, la consideración de las direcciones de los vientos e incluso las construcciones del entorno son elementos que deben ser considerados, para garantizar la percepción de seguridad a la que las familias le otorgan valor. En ambos casos la cocina es el centro ritual y familiar, y el espacio que concita requerimientos de mejoramiento. En un caso se estima como ideal la instalación de una cocina con fogón.

Las redes de pertenencia e identidad están plenamente vigentes, se vinculan al pueblo indígena, a las efemérides mapuche y a las prácticas medicinales tradicionales. Un elemento importante en este sentido, es la cercanía con las comunidades de referencia, incluida la familia.

En relación a determinantes culturales de género, en un caso están definidas por la distribución del trabajo doméstico y productivo. La mujer administra la casa y el negocio de hospedaje, en los recintos internos; mientras el hombre realiza estructuras metálicas entre el taller y el patio. En el otro caso, la madre anciana realiza las labores domésticas y prepara los alimentos; mientras que el hijo se dedica a la confección y comercialización de artesanías, y a la música, participando en una banda local.

Además del uso del espacio diferenciado por género. También se define estacionalmente, como se vio en el primer caso, en que se reciben visitas en verano en el comedor y en invierno en la cocina. Ello está relacionado con el turismo que promueve un uso estacional del espacio. La tendencia es a definir la administración del espacio diferenciadamente por género y temporalidad. Esto equivale a decir que el conocimiento del uso del espacio en diferentes momentos le corresponde a un integrante de la familia, así como, su administración y gestión.

Aunque con diferencias importantes en la intensidad de la actividad, en ambos casos la vivienda y el sitio en el que se emplaza son el lugar de trabajo. Complementariamente, además de las labores productivas, el terreno se usa para la economía de subsistencia, crianza de animales menores, huerta, y otras actividades como el secado de papas, pescados y mariscos.

Otro tema relevante de ser mencionado es el de la eliminación de excretas, porque es un punto débil incluso en viviendas de un mayor desarrollo. En ambos casos se reporta como un problema y una fuente de inseguridad para los habitantes.



Desde el punto de vista de la propiedad, se constata el arrendamiento y la donación (se ignora la forma jurídica de esa cesión de terrenos). Evidentemente este es un punto que debe ser considerado en una política de asentamientos, porque no parece que la propiedad de terrenos esté garantizada en el seno de esta comunidad williche.

#### IV. RECOMENDACIONES ESPACIALES, TÉCNICAS Y NORMATIVAS

Las recomendaciones consideraron los factores geográficos, culturales, socioproductivos y constructivos, de las viviendas y sus entornos próximos. Son de carácter técnico y normativo, adaptadas al habitar de cada pueblo e incluyen la identificación de posibles conflictos en relación a la normativa vigente. Asimismo, se entregan recomendaciones transversales de gestión o de carácter procedimental. Con todo, se espera que estas propuestas iniciales contribuyan al debate y a la generación de nuevos lineamientos de política pública focalizada en viviendas adecuadas culturalmente.

Las recomendaciones pormenorizadas se entienden como adicionales a las que se usan en el itemizado técnico del Minvu, aprobado por Res. Ex. 9020 del 09.11.12, que contiene el nuevo ITC y que se aplica al Programa del Fondo Solidario de Elección de Vivienda. Sin embargo, se entiende que el nuevo Subsidio Rural, aprobado por DS. 10 (V. y U.) de 2015 y DO. 21.10.2015, establece un nuevo itemizado incorporado al cuadro normativo de estándar técnico, que será en definitiva la base de su aplicación y que podría contener requisitos particulares para los pueblos indígenas.

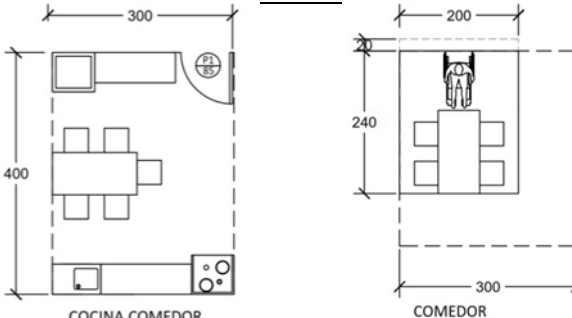
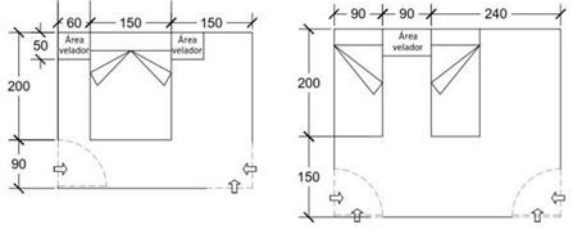
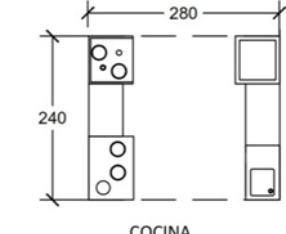
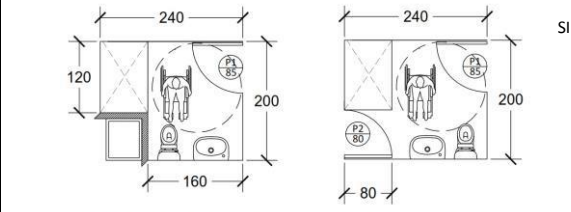
Estas recomendaciones normativas, que se exponen en detalle en el Informe Final, abordaron los siguientes aspectos y temáticas:

- Propuesta cuadro normativo de la vivienda.
- Propuesta de criterios espaciales del entorno de la vivienda.
- Propuestas de requisitos técnicos por partidas de las viviendas.
- Propuesta de requisitos técnicos para el entorno de la vivienda.
- Propuestas de uso eventual de sistemas alternativos.
- Identificación de posibles conflictos en la aplicación del itemizado técnico propuesto.

A continuación se exponen los aspectos que requieren de un esfuerzo de armonización de las normativas si se acogieran las propuestas, para el empleo de ciertos materiales, la aplicación de sistemas constructivos alternativos, asistencia técnica de especialistas y otros. Conjuntamente a estas observaciones, se presentan esquemas con las propuestas de modelos de viviendas y de entorno, en función de las necesidades de las familias visitadas. Estos esquemas se basan en tipologías de espacios únicos, compatibles para todos los casos, ya que representan el espacio mínimo para el desarrollo de las funciones básicas, considerando criterios de accesibilidad universal.

## Aymara

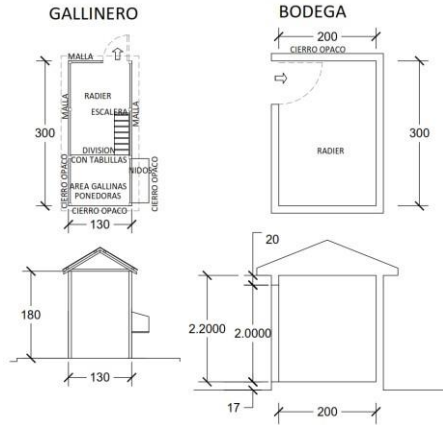
La determinación de la estructura de piedra y de adobe o tapial, requiere estudios de estabilidad individual y ensayos caso a caso, lo que eleva el monto de las soluciones a nivel del proyecto. Asimismo, la piedra local tiene vetas características del lugar de donde se extrae, por lo tanto, no puede ser aprobada como un sistema constructivo, solo puede serlo si se determina la tipología de piedra empleada para un caso a la vez.

| PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO Y MOBILIARIO - VIVIENDA PUEBLO AYMARA  |   |  |  |
|---|---|--|--|
| COCINA – COMEDOR DIARIO   | 1 MESA 4 PERSONAS<br>1 LAVAPLATOS<br>1 ARTEFACTO COCINA<br>1 REFRIGERADOR<br>1 DESPENSA | DORMITORIO PRINCIPAL<br><br>BAÑO FAMILIA<br>DUCHA FAMILIA  | 1 CAMA MATRIMONIAL O 2 CAMAS<br>1 PLAZA SEPARADAS<br>1 INODORO – 1 LAVATORIO<br>1 ARTEFACTO DUCHA O TINA<br>1 LAVADORA |
| <p><b>COCINA - COMEDOR</b></p>  <p>COCINA COMEDOR</p> <p>COMEDOR</p>   |   | <p><b>DORMITORIO PRINCIPAL</b></p>  <p>DORMITORIO PRINCIPAL</p> <p>DORMITORIO PRINCIPAL</p>                  |  |
| <p><b>COCINA</b></p>  <p>COCINA</p>  |   | <p><b>BAÑO – DUCHA FAMILIA</b></p>  <p>BAÑO CON LAVADORA EXT.</p> <p>BAÑO 2 ACCESOS S/LAV.</p>              |  |
| <p>COMEDOR INTEGRADO NO DEBIERAN SUMAR MENOS DE 12 M<sup>2</sup>; COCINA INDEPENDIENTE DEBIERA TENER UN MÍNIMO DE 6,7 M<sup>2</sup> Y EL COMEDOR INDEPENDIENTE 9 M<sup>2</sup>.</p> <p>DEBE CONSIDERARSE UN RECINTO TECHADO, AUNQUE PUEDE TENER CIERROS VERTICALES DE CAÑAS U OTROS SISTEMAS DE SOMBREADO SIN REQUERIR NECESARIAMENTE DE MUROS.</p> |   | <p>LA UNIDAD BAÑO ES COMPLETA, INCLUYENDO MODULO LAVADORA, SU SUPERFICIE MÍNIMA LLEGA A LOS 4,8 M<sup>2</sup>. SIN CONSIDERAR ACCESIBILIDAD UNIVERSAL, SE PODRÍA LLEGAR A 3 M<sup>2</sup>.</p> |  |

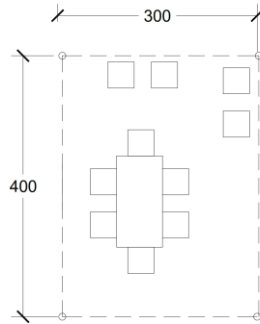
**PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO – ENTORNO VIVIENDA PUEBLO AYMARA**

|                               |  |   |  |
|-------------------------------|--|---|--|
| BODEGA<br>GALLINERO<br>HUERTA | 1 RECINTO DE 6 M2<br>1 RECINTO DE 6 M2<br>SIN ESPECIFICACIÓN | COMEDOR – ESTAR VISITAS<br>CORREDOR SOMBREADO<br>PATIO DEL FOGÓN – HORNO DE BARRO | 1 RECINTO SOMBREADO 12 M2<br>1 ESPACIO INTERMEDIO 4 M2<br><br>1 ESPACIO SOMBREADO 6 M2 |
|-------------------------------|--|---|--|

**BODEGA - GALLINERO**

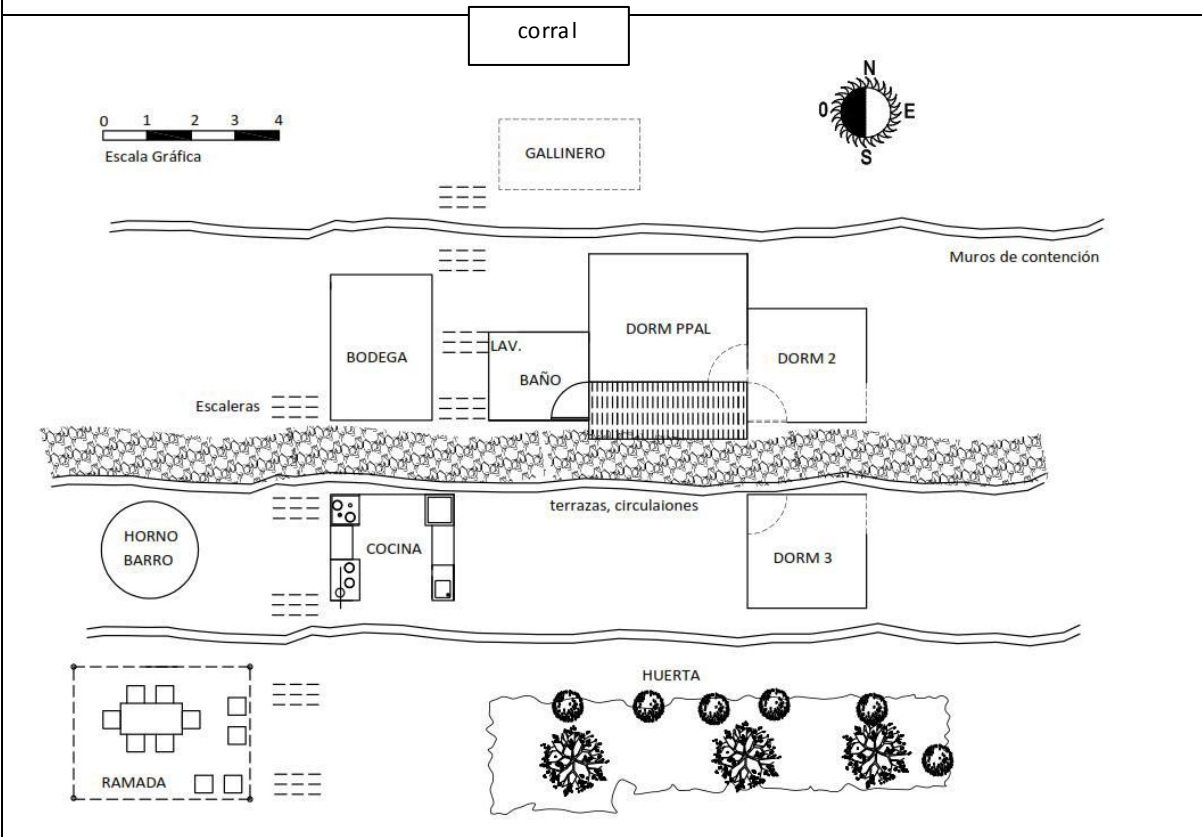


**COMEDOR ESTAR - VISITAS**



LA RAMADA ES EL RECINTO MÁS PÚBLICO Y DONDE SE RECIBE VISITAS. PUEDE ESTAR CERRADO CON PANTALLAS Y UTILIZAR SOMBREADEROS DE CAÑAS; JUNTO A ELLA SE PUEDE CONSTRUIR EL HORNO DE BARRO SI LOS HUMOS NO AFECTAN LA ESTANCIA.

**ESQUEMA DE DISTRIBUCIÓN DE RECINTOS EN EL ENTORNO**



## Atacameño

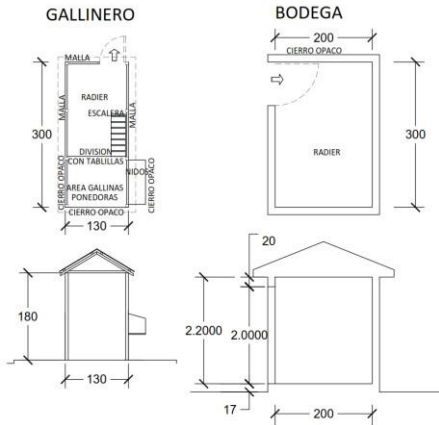
Los mayores costos asociados a ensayos de materiales para verificar la capacidad térmica del adobe, riesgo de incendios y capacidad estructural, hace necesaria mayor investigación relacionada con el trabajo de mampostería y sillería.

| PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO Y MOBILIARIO - VIVIENDA PUEBLO ATACAMEÑO  |  |  |  |
|--|--|--|--|
| COCINA – COMEDOR DIARIO  |  | DORMITORIO PRINCIPAL   |  |
| 1 MESA 4 PERSONAS<br>1 LAVAPLATOS<br>1 ARTEFACTO COCINA<br>1 REFRIGERADOR<br>1 DESPENSA  |  | 1 CAMA MATRIMONIAL O 2 CAMAS 1 PLAZA SEPARADAS<br>1 INODORO – 1 LAVATORIO<br>1 ARTEFACTO DUCHA O TINA<br>1 LAVADORA  |  |
| COCINA - COMEDOR   |  | DORMITORIO PRINCIPAL – DORMITORIO SECUNDARIO   |  |
|  |  |  |  |
| <p>EL COMEDOR ES LA RAMADA QUE EN GENERAL SE ENCUENTRA COMO ESPACIO INTERMEDIO Y PUEDE O NO TENER CONTACTO CON LA COCINA.</p>                                  |  | <p>EN TODOS LOS CASOS DEBIERA CONSIDERARSE LA PRESENCIA DE ADULTOS MAYORES, SEA MATRIMONIO O INDIVIDUOS POR SEPARADO. EN GENERAL LA VIVIENDA DE ACCESIBILIDAD UNIVERSAL.</p>   |  |
| MOBILIARIO EN OBRA   |  | BAÑO – DUCHA FAMILIA   |  |
|  |  |  |  |
| <p>EN EL ADOBE ES POSIBLE HACER USO DE HORNACINAS U OTROS MODELOS DE ESPACIOS EN LOS MUROS PARA UTILIZARLOS COMO MUEBLES EN OBRAS O ESPACIOS PARA GUARDADO</p> |  | <p>UNIDAD BAÑO ES COMPLETA, INCLUYENDO MODULO LAVADORA, SU SUPERFICIE MÍNIMA LLEGA A LOS 4,8 M<sup>2</sup>. SIN CONSIDERAR ACCESIBILIDAD UNIVERSAL, SE PODRÍA LLEGAR A 3 M<sup>2</sup>. SE PRIVILEGIA EL BAÑO CON UN SOLO ACCESO Y CONECTADO A LOS DORIMITORIOS.</p> |  |

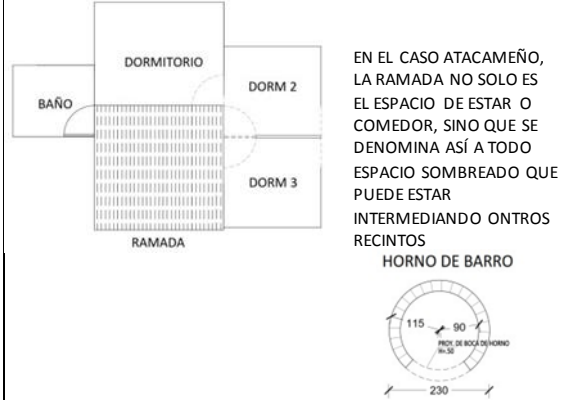
**PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO – ENTORNO VIVIENDA PUEBLO ATACAMEÑO**

|                               |   |   |  |
|-------------------------------|---|---|--|
| BODEGA<br>GALLINERO<br>HUERTA | 1 RECINTO DE 6 M2<br>1 RECINTO DE 6 M2<br>SI ESPECIFICACIÓN | COMEDOR – ESTAR VISITAS<br>CORREDOR SOMBREADO<br>PATIO DEL FOGÓN – HORNO DE BARRO | 1 RECINTO SOMBREADO 12 M2<br>1 ESPACIO INTERMEDIO 4 M2<br><br>1 ESPACIO SOMBREADO 6 M2 |
|-------------------------------|---|---|--|

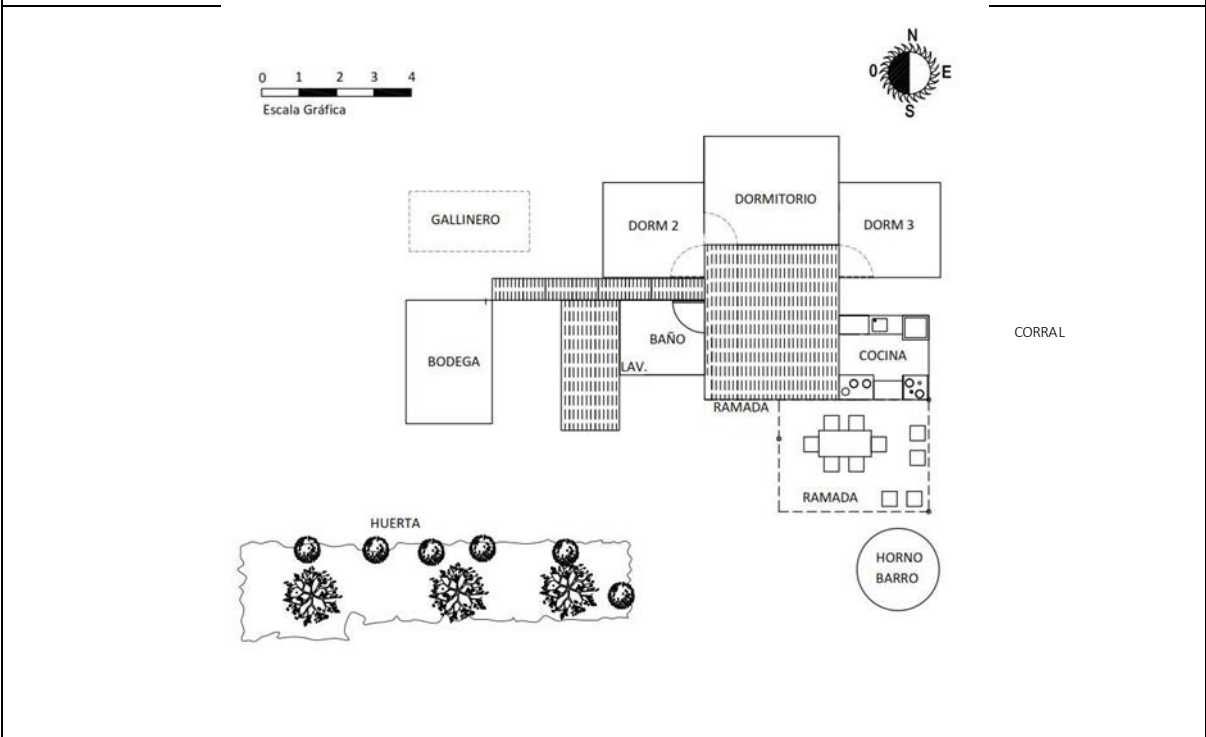
**BODEGA - GALLINERO**



**RAMADA – HORNO DE BARRO**



**ESQUEMA DE DISTRIBUCIÓN DE RECINTOS EN EL ENTORNO**



## Rapa Nui

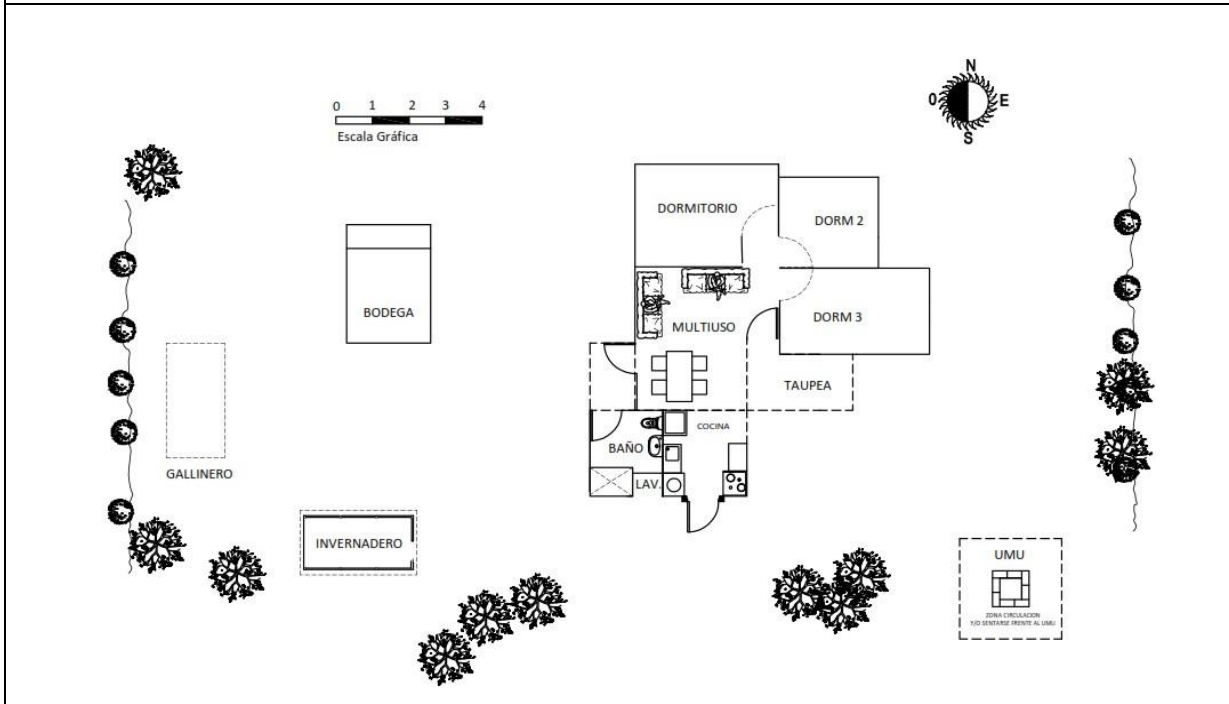
Hay una escasez de estudios de mampostería en piedra volcánica utilizada por el pueblo Rapa Nui, sistemas de pavimentos de pastos para recintos interiores o intermedios (semiabiertos) y techos vegetales. En lo que respecta a recintos y habitabilidad, utilizan materiales disponibles en la isla, que no son chequeados con laboratorios. Se establecen condiciones de una norma térmica en zona 1, cuando en realidad corresponde a un clima distinto.

| PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO Y MOBILIARIO - VIVIENDA PUEBLO RAPA NUI   |   |                                 |   |
|--|---|---------------------------------|---|
| SALA MULTIUSO 14 m <sup>2</sup>  | 1 MESA 4 PERSONAS<br>2 CAMAS SOFA<br>1 ARTEFACTO COCINA<br>1 REFRIGERADOR<br>1 LAVADORA<br>1 DESPENSA | DORMITORIO PRINCIPAL            | 1 CAMA MATRIMONIAL O 2 CAMAS<br>1<br>PLAZA SEPARADAS<br>1 INODORO – 1 LAVATORIO<br>1 ARTEFACTO DUCHA O TINA |
| COCINA CONECTADA 5-6 m <sup>2</sup>  |   | BAÑO FAMILIA 4,8 m <sup>2</sup> |   |
| SALA MULTIUSO  |   | DORMITORIO PRINCIPAL            |   |
| <p>MULTIUSO DEBIERA CONSIDERAR AL MENOS DE 14 M<sup>2</sup>; LA TAUPEA PUEDE TENER UN MÍNIMO DE 5 M<sup>2</sup>. LA TAUPEA NO REQUIERE CERRAMIENTOS, APARTE DEL TECHO, PERO DEBIERA PROTEGERSE DEL VIENTO.</p> |   |                                 |   |
|  |   | COCINA = BAÑO                   |   |
|  |   |                                 |   |

**PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO – ENTORNO VIVIENDA PUEBLO RAPA NUI**

|                             |  |                            |  |
|-----------------------------|--|----------------------------|--|
| <p>BODEGA<br/>GALLINERO</p> | <p>1 RECINTO DE 6 M2<br/>1 RECINTO DE 6 M2 SIN</p> | <p>UMU<br/>INVERNADERO</p> | <p>SIN ESPECIFICACIÓN<br/>SIN ESPECIFICACIÓN</p> |
| <p>BODEGA - GALLINERO</p>   |  | <p>UMU = INVERNADERO</p>   |  |
|                             |  |                            |  |

**ESQUEMA DE DISTRIBUCIÓN DE RECINTOS EN EL ENTORNO**





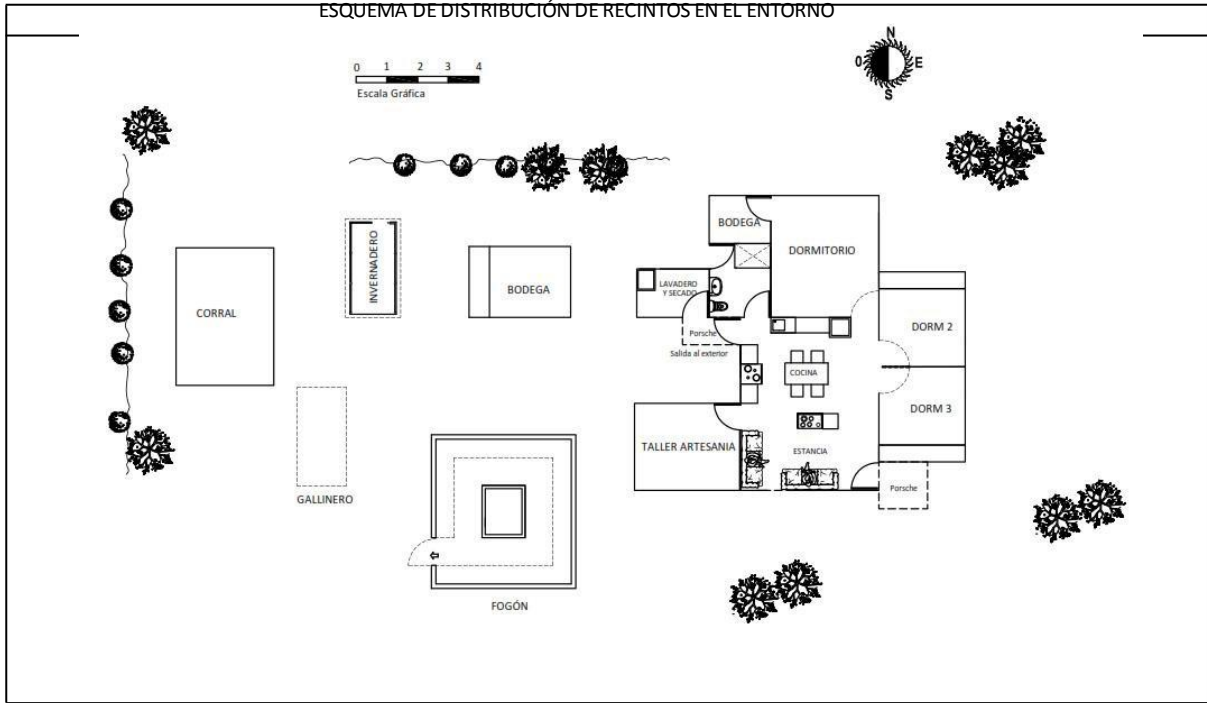
## Nagche-Wenteche

Asignar recursos para algunas soluciones, que puedan definirse como productivas cuando son de autosubsistencia, por ejemplo, invernaderos. Escasez de recursos para captación de generadores eléctricos, a partir de la corriente de aguas del río. Y ausencia de normas relativas al agua gris y a su reutilización, así como normas del Ministerio de Salud para el empleo de baños secos ante la escasez de agua.

| PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO Y MOBILIARIO - VIVIENDA PUEBLO MAPUCHE NAGCHE WENTECHÉ            |  |  |   |
|--|--|--|---|
| COCINA – COMEDOR DIARIO  | 1 MESA 4 PERSONAS<br>1 LAVAPLATOS<br>1 ARTEFACTO COCINA<br>1 REFRIGERADOR<br>1 DESPENSA<br>2 SOFA (CAMA ADICIONAL) | DORMITORIO PRINCIPAL<br><br>DORMITORIOS 2 Y 3<br>BAÑO FAMILIA<br><br>LAVADERO  | 1 CAMA MATRIMONIAL O 2 CAMAS<br>1 PLAZA SEPARADAS<br>2 RECINTOS 7 A 9 M <sup>2</sup><br>1 INODORO – 1 LAVATORIO<br>1 ARTEFACTO DUCHA O TINA<br>1 LAVADORA |
| <p>ESTAR</p> <p>COCINA - COMEDOR</p> <p>5,50</p> <p>4,50</p> <p>COCINA</p> <p>ESTANCIA</p>       |  | <p>DORMITORIO PRINCIPAL</p> <p>60 150 150</p> <p>50 200 90</p> <p>Área velador</p> <p>Área velador</p> <p>90 90 240</p> <p>200 150</p> <p>DORMITORIO PRINCIPAL</p> <p>DORMITORIO PRINCIPAL</p>   |   |
| <p>COCINA, COMEDOR Y ESTANCIA</p> <p>INTEGRADOS NO DEBIERAN SUMAR MENOS DE 24 M<sup>2</sup>.</p> |  | <p>DORMITORIO PRINCIPAL PUEDE SER CON UNA CAMA O DOS</p> <p>BAÑO – DUCHA FAMILIA</p> <p>SI LA UNIDAD BAÑO TIENE SUPERFICIE MÍNIMA LLEGA A LOS M<sup>2</sup>. SIN CONSIDERAR ACCESIBILIDAD UNIVERSAL, SE PODRÍA LLEGAR A 3 M<sup>2</sup>.</p> <p>240 200 4,8</p> <p>80</p> <p>BAÑO 2 ACCESOS S/LAV.</p> |   |

| PROGRAMA ARQUITECTONICO ENTORNO VIVIENDA PUEBLO MAPUCHE NAGCHE WENTECHÉ |   |  |   |
|---|---|--|---|
| BODEGA<br>GALLINERO<br>LEÑERA<br>HUERTA                                 | 1 RECINTO DE 6 M <sup>2</sup><br>1 RECINTO DE 6 M <sup>2</sup><br>1 RECINTO DE 4 M <sup>2</sup><br>SIN ESPECIFICACIÓN | INVERNADERO<br>CORRAL<br>FOGÓN   | 1 RECINTO DE 6-10 M <sup>2</sup><br>1 ESPACIO TECHADO DE 12 M <sup>2</sup><br>1 ESPACIO TECHADO DE 9 M <sup>2</sup> |
| BODEGA - GALLINERO  |   | FOGÓN  |   |
| <p>GALLINERO</p> <p>BODEGA</p> <p>300 130 180 2.200 2.000 17 200</p>    |   | <p>INVERNADERO</p> <p>FOGÓN</p> <p>150 300 240 440 470 60 100 120 150 80 160 100 150 200 470 520</p> |   |

ESQUEMA DE DISTRIBUCIÓN DE RECINTOS EN EL ENTORNO



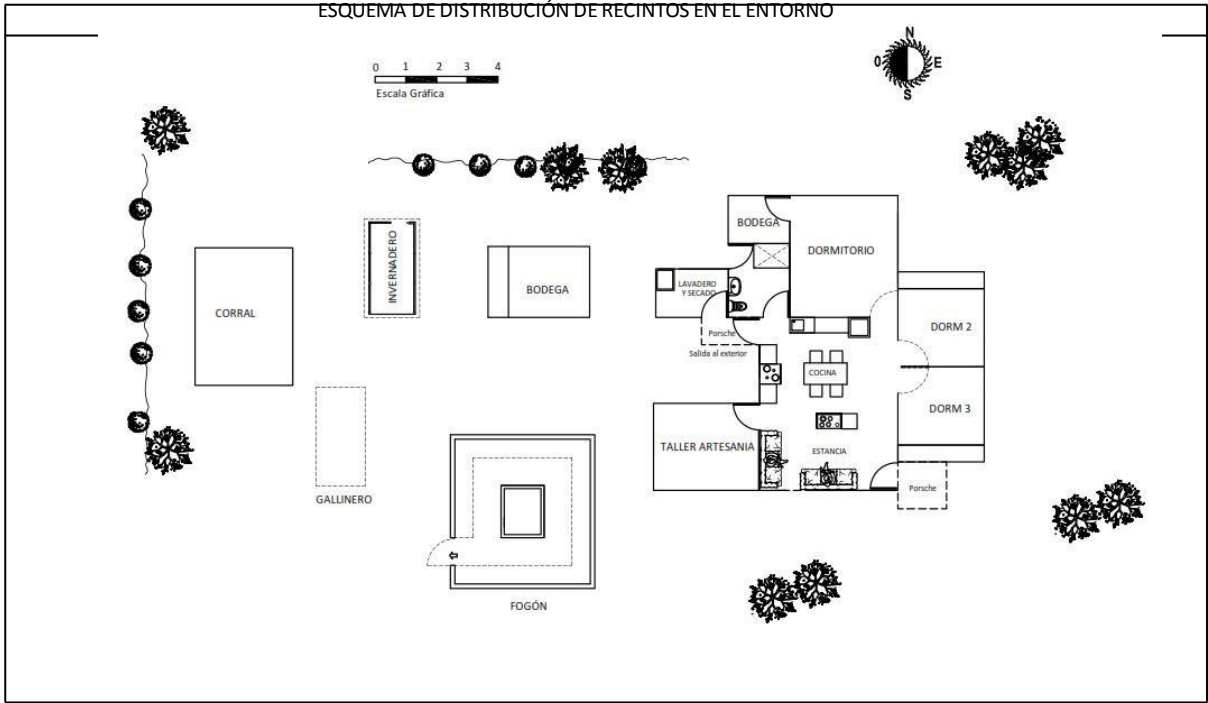
## Lafkenche

Reconocer que no todos los recintos deben estar alineados con las normas de habitabilidad del 4.1.10 de la OGUC, y de igual modo la inclusión de otros recintos que pueden verse afectados por incendios. También, la provisión de recursos para contar con un centro de rescate y desarrollo de sistemas constructivos vernáculos.

| PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO Y MOBILIARIO - VIVIENDA PUEBLO MAPUCHE LAFKENCHE           |  |  |   |
|---|--|--|---|
| COCINA – COMEDOR DIARIO   | 1 MESA 4 PERSONAS<br>1 LAVAPLATOS<br>1 ARTEFACTO COCINA<br>1 REFRIGERADOR<br>1 DESPENSA<br>2 SOFA (CAMA ADICIONAL) | DORMITORIO PRINCIPAL<br><br>DORMITORIOS 2 Y 3<br>BAÑO FAMILIA<br><br>LAVADERO  | 1 CAMA MATRIMONIAL O 2 CAMAS<br>1 PLAZA SEPARADAS<br>2 RECINTOS 7 A 9 M <sup>2</sup><br>1 INODORO – 1 LAVATORIO<br>1 ARTEFACTO DUCHA O TINA<br>1 LAVADORA |
| ESTAR   |  |  |   |
| COCINA – COMEDOR  |  | DORMITORIO PRINCIPAL   |   |
| <p>COCINA, COMEDOR Y ESTANCIA INTEGRADOS NO DEBIERAN SUMAR MENOS DE 24 M<sup>2</sup>.</p> |  | <p>DORMITORIO PRINCIPAL PUEDE SER CON UNA CAMA O DOS</p>   |   |
|   |  | BAÑO – DUCHA FAMILIA   |   |
|   |  | <p>SI LA UNIDAD BAÑO TIENE SUPERFICIE MÍNIMA LLEGA A LOS M<sup>2</sup>. SIN CONSIDERAR ACCESIBILIDAD UNIVERSAL, SE PODRÍA LLEGAR A 3 M<sup>2</sup>.</p> <p>BAÑO 2 ACCESOS S/LAV.</p> |   |

| PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO – ENTORNO VIVIENDA PUEBLO MAPUCHE LAFKENCHE |   |                                |   |
|--|---|--------------------------------|---|
| BODEGA<br>GALLINERO<br>LEÑERA<br>HUERTA                                    | 1 RECINTO DE 6 M <sup>2</sup><br>1 RECINTO DE 6 M <sup>2</sup><br>1 RECINTO DE 4 M <sup>2</sup><br>SIN ESPECIFICACIÓN | INVERNADERO<br>CORRAL<br>FOGÓN | 1 RECINTO DE 6-10 M <sup>2</sup><br>1 ESPACIO TECHADO DE 12 M <sup>2</sup><br>1 ESPACIO TECHADO DE 9 M <sup>2</sup> |
| BODEGA - GALLINERO   |   | FOGÓN                          |   |
|  |   |                                |   |

ESQUEMA DE DISTRIBUCIÓN DE RECINTOS EN EL ENTORNO



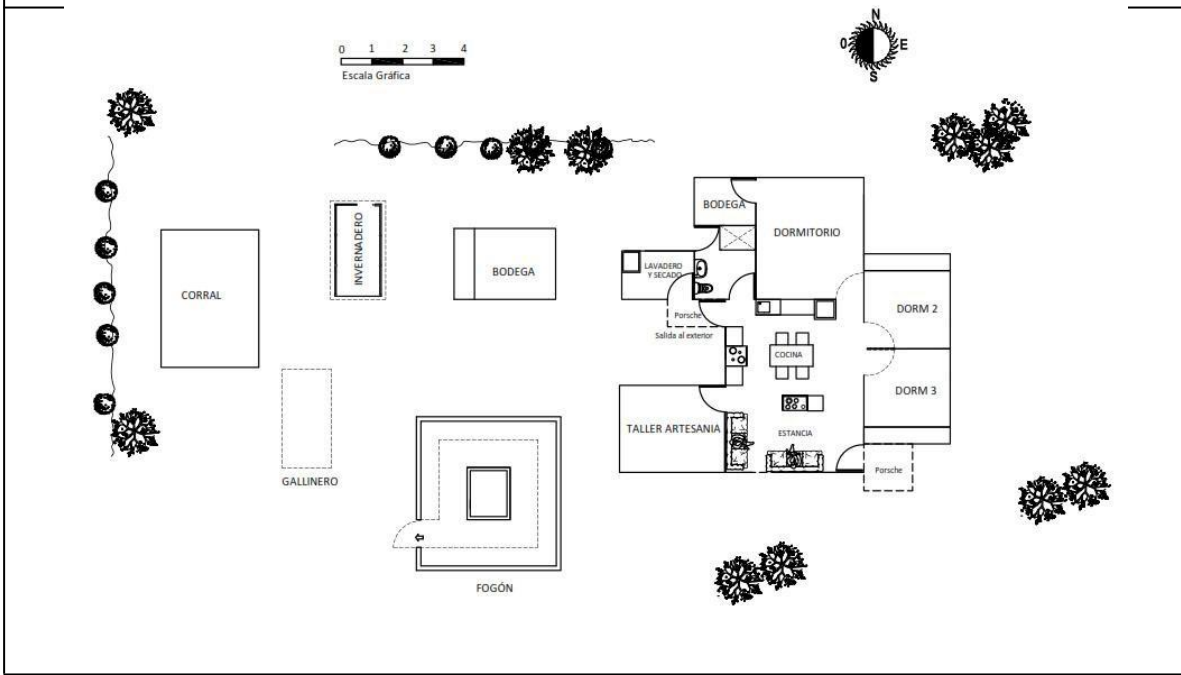
**Pewenche**

Aceptación de la norma para emplear materiales no tradicionales, que no tienen certificación de protección de incendio o resistencia térmica. Restricciones presupuestarias para recintos tales como leñeras y bodegas de gran envergadura, debido a las condiciones de aislamiento climático.

| <b>PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO Y MOBILIARIO - VIVIENDA PUEBLO MAPUCHE</b>              |  |   |   |
|---|--|---|---|
| <b>COCINA – COMEDOR DIARIO</b>  | 1 MESA 4 PERSONAS<br>1 LAVAPLATOS<br>1 ARTEFACTO<br>COCINA | <b>DORMITORIO PRINCIPAL</b><br><br><b>DORMITORI</b>   | 1 CAMA MATRIMONIAL O<br>2 CAMAS 1<br>PLAZA SEPARADAS<br>7 RECINTOS 7 A 9 M <sup>2</sup> |
| <p><b>COCINA - COMEDOR</b></p> <p>550</p> <p>450</p> <p>COCINA</p> <p>ESTANCIA</p>        |  | <p><b>DORMITORIO PRINCIPAL</b></p> <p>DORMITORIO PRINCIPAL</p> <p>DORMITORIO PRINCIPAL</p>  |   |
| <p>COCINA, COMEDOR Y ESTANCIA INTEGRADOS NO DEBIERAN SUMAR MENOS DE 24 M<sup>2</sup>.</p> |  | <p><b>BAÑO – DUCHA FAMILIA</b></p> <p>SI LA UNIDAD BAÑO TIENE SUPERFICIE MÍNIMA LLEGA A LOS 4,8 M<sup>2</sup>. SIN CONSIDERAR ACCESIBILIDAD UNIVERSAL, SE PODRÍA LLEGAR A 3 M<sup>2</sup>.</p> <p>BAÑO 2 ACCESOS S/LAV.</p> |   |

| <b>PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO – ENTORNO VIVIENDA PUEBLO MAPUCHE</b> |   |                                 |  |
|---|---|---------------------------------|--|
| <b>BODEGA GALLINERO I ÑFRA HUERTA</b>                                   | 1 RECINTO DE 6 M <sup>2</sup><br>1 RECINTO DE 6 M <sup>2</sup><br>1 RECINTO DE 4 M <sup>2</sup><br>SIN ESPECIFICACIÓN | <b>INVERNADERO CORRAL FOGÓN</b> | 1 RECINTO DE 6-10 M <sup>2</sup><br>1 ESPACIO TECHADO<br>1 ESPACIO TECHADO DE 9 M <sup>2</sup> |
| <b>BODEGA - GALLINERO</b>   |   | <b>FOGÓ</b>                     |  |
| <p>GALLINERO</p> <p>BODEGA</p>  |   | <p>INVERNADERO</p> <p>FOGÓN</p> |  |

ESQUEMA DE DISTRIBUCIÓN DE RECINTOS EN EL ENTORNO



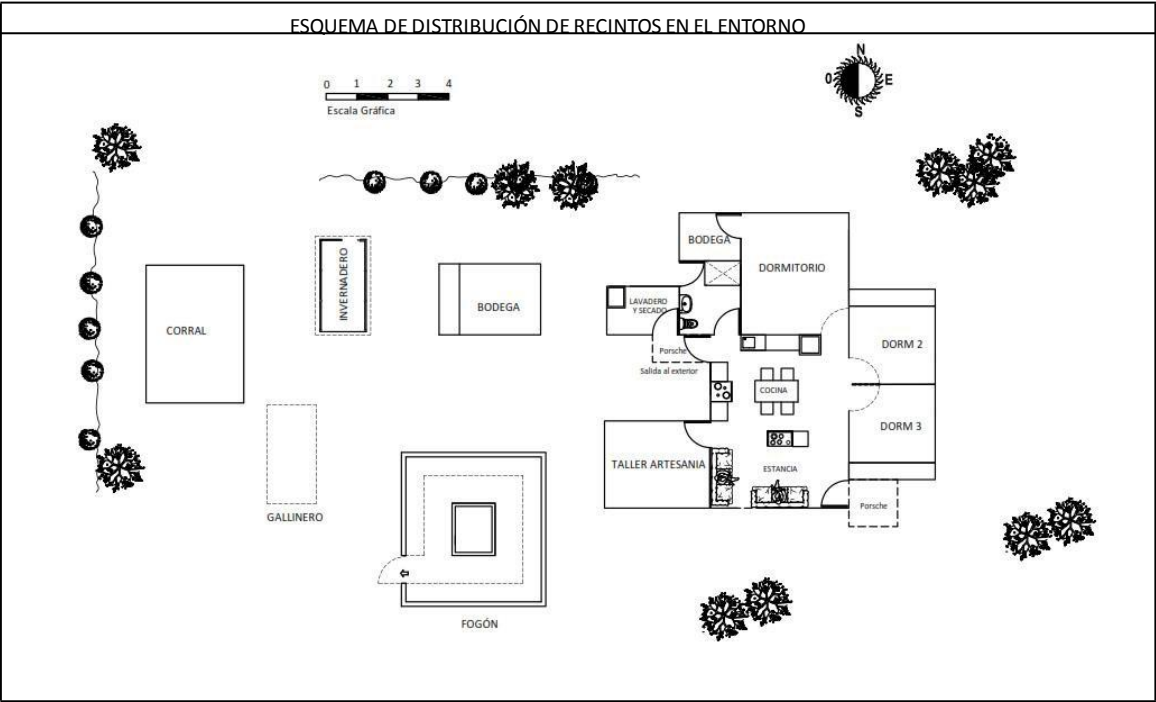
**Wichille (continental)**

Diferencias de precio con los presupuestos oficiales para recintos de los predios. No están establecidos los precios para autoconstrucción o materiales propios de la zona, ni las certificaciones para los sistemas de calefacción como el termocañón o las turbinas de río.

| PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO Y MOBILIARIO - VIVIENDA PUEBLO MAPUCHE WILLICHE CONTINENTAL                        |   |   |   |
|---|---|---|---|
| COCINA – COMEDOR DIARIO   | 1 MESA 4 PERSONAS<br>1 LAVAPLATOS<br>1 ARTEFACTO COCINA<br>1 REFRIGERADOR<br>1 DESPENSA | DORMITORIO PRINCIPAL  | 1 CAMA MATRIMONIAL O 2 CAMAS  |
| ESTAR   |   | DORMITORIOS 2 Y 3 BAÑO FAMILIA  | 1 PLAZA SEPARADAS<br>2 RECINTOS 7 A 9 M <sup>2</sup><br>1 INODORO – 1 LAVATORIO |
| <p>COCINA - COMEDOR</p> <p>COCINA, COMEDOR Y ESTANCIA INTEGRADOS NO DEBIERAN SUMAR MENOS DE 24 M<sup>2</sup>.</p> |   | <p>DORMITORIO PRINCIPAL</p> <p>DORMITORIO PRINCIPAL PUEDE SER CON UNA CAMA O DOS</p> <p>BAÑO – DUCHA FAMILIA</p> <p>SI LA UNIDAD BAÑO TIENE SUPERFICIE MÍNIMA LLEGA A LOS M<sup>2</sup>. SIN CONSIDERAR ACCESIBILIDAD UNIVERSAL, SE PODRÍA LLEGAR A 3 M<sup>2</sup>.</p> <p>BAÑO 2 ACCESOS/LAV. 4,8</p> |   |

| PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO – ENTORNO VIVIENDA PUEBLO MAPUCHE WILLICHE CONTINENTAL |   |                                |   |
|---|---|--------------------------------|---|
| BODEGA<br>GALLINERO<br>LEÑERA<br>HUERTA   | 1 RECINTO DE 6 M <sup>2</sup><br>1 RECINTO DE 6 M <sup>2</sup><br>1 RECINTO DE 4 M <sup>2</sup><br>SIN ESPECIFICACIÓN | INVERNADERO<br>CORRAL<br>FOGÓN | 1 RECINTO DE 6-10 M <sup>2</sup><br>1 ESPACIO TECHADO DE 12 M <sup>2</sup><br>1 ESPACIO TECHADO DE 9 M <sup>2</sup> |
| BODEGA - GALLINERO  |   | FOGÓN                          |   |
|   |   |                                |   |

ESQUEMA DE DISTRIBUCIÓN DE RECINTOS EN EL ENTORNO





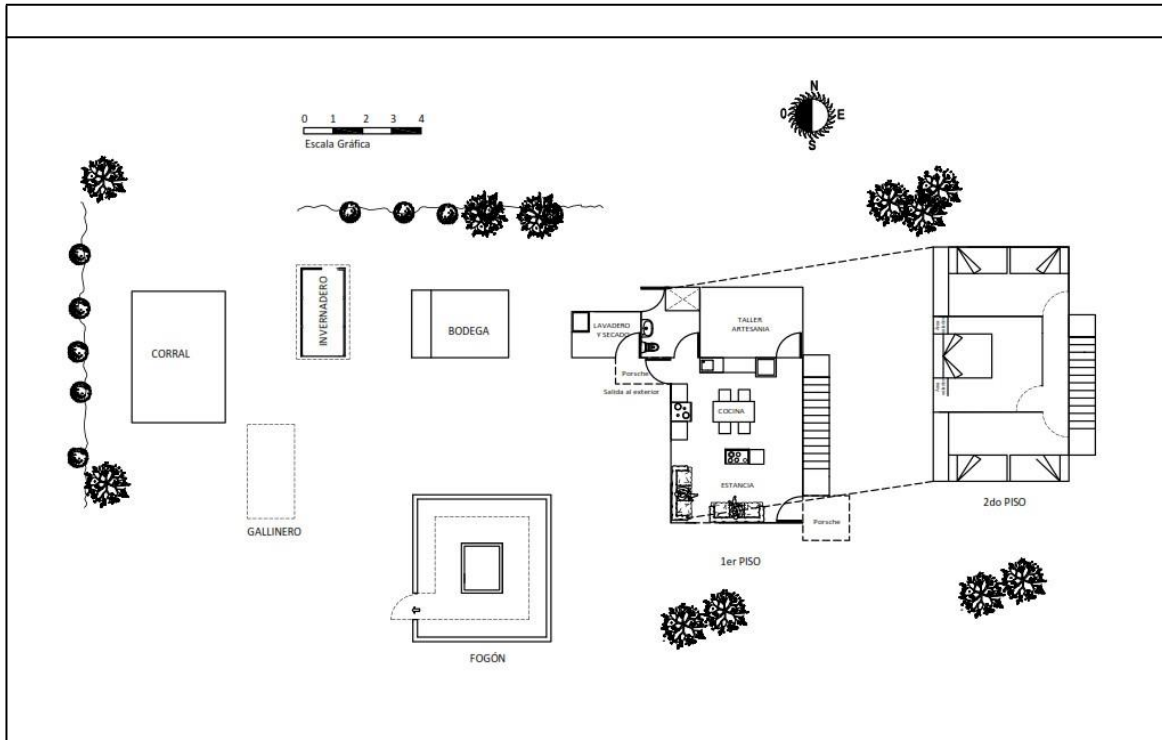
**Wichille (insular)**

El uso de maderas locales o autóctonas requiere realizar test de análisis de sus valores referenciales, los cuales si están medidos para maderas producidas por la industria.

| PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO Y MOBILIARIO - VIVIENDA PUEBLO MAPUCHE WILLICHE INSULAR    |  |  |   |
|---|--|--|---|
| COCINA – COMEDOR DIARIO   | 1 MESA 4 PERSONAS<br>1 LAVAPLATOS<br>1 ARTEFACTO COCINA<br>1 REFRIGERADOR<br>1 DESPENSA<br>2 SOFA (CAMA ADICIONAL) | DORMITORIO PRINCIPAL<br><br>DORMITORIOS 2 Y 3<br>BAÑO FAMILIA<br><br>LAVADERO  | 1 CAMA MATRIMONIAL O 2 CAMAS<br>1 PLAZA SEPARADAS<br>2 RECINTOS 7 A 9 M <sup>2</sup><br>1 INODORO – 1 LAVATORIO<br>1 ARTEFACTO DUCHA O TINA<br>1 LAVADORA |
| COCINA - COMEDOR  |  | DORMITORIO PRINCIPAL   |   |
| <p>COCINA, COMEDOR Y ESTANCIA INTEGRADOS NO DEBIERAN SUMAR MENOS DE 24 M<sup>2</sup>.</p> |  | <p>DORMITORIO PRINCIPAL</p> <p>DORMITORIO PRINCIPAL</p>  |   |
|   |  | BAÑO – DUCHA FAMILIA   |   |
|   |  | <p>SI LA UNIDAD BAÑO TIENE SUPERFICIE MÍNIMA LLEGA A LOS M<sup>2</sup>. SIN CONSIDERAR ACCESIBILIDAD UNIVERSAL, SE PODRÍA LLEGAR A 3 M<sup>2</sup>.</p> <p>BAÑO 2 ACCESOS S/LAV.</p> |   |

| PROGRAMA ARQUITECTONICO MÍNIMO – ENTORNO VIVIENDA PUEBLO MAPUCHE WILLICHE INSULAR |   |                                 |   |
|---|---|---------------------------------|---|
| BODEGA<br>GALLINERO<br>LEÑERA<br>HUERTA   | 1 RECINTO DE 6 M <sup>2</sup><br>1 RECINTO DE 6 M <sup>2</sup><br>1 RECINTO DE 4 M <sup>2</sup><br>SIN ESPECIFICACIÓN | INVERNADERO<br>CORRAL<br>FOGÓN  | 1 RECINTO DE 6-10 M <sup>2</sup><br>1 ESPACIO TECHADO DE 12 M <sup>2</sup><br>1 ESPACIO TECHADO DE 9 M <sup>2</sup> |
| BODEGA - GALLINERO  |   | FOGÓN                           |   |
| <p>GALLINERO</p> <p>BODEGA</p>  |   | <p>INVERNADERO</p> <p>FOGÓN</p> |   |

ESQUEMA DE DISTRIBUCIÓN DE RECINTOS EN EL ENTORNO



## V. CONCLUSIONES Y HALLAZGOS

Por último, el equipo consultor estima que las anteriores recomendaciones deben comprenderse en el marco de las conclusiones y hallazgos de este estudio, las que se exponen brevemente a continuación:

- **La importancia del hábitat predial y el vínculo con lo productivo.** De manera transversal y en concordancia con su carácter rural, la identidad cultural de los distintos pueblos indígenas se expresa en la relación de habitabilidad de la vivienda con su entorno inmediato. Esta relación está condicionada por variables topográficas, de clima y del tipo de actividades de subsistencia. En consecuencia, al referirse al habitar de los pueblos indígenas en el contexto de ruralidad, se deben considerar los espacios para actividades productivas en el interior y en el exterior, formas de bodegaje, huertas y recintos para la crianza de animales. Las actividades productivas se realizan en menor medida al interior de la vivienda, particularmente el tejido y otras artesanías, mientras que la mayoría están asociadas al entorno de la vivienda. Estos espacios con frecuencia pueden parecer fragmentados en su disposición espacial; no obstante, mediante el conocimiento caso a caso es posible entender la ubicación particular de un gallinero, una bodega o una leñera.
- **Existencia de recintos de arraigo cultural que perviven y son valorados.** Existen ciertos recintos que son apreciados y reconocidos como parte de la vida familiar de los distintos pueblos. Están asociados a sus vidas cotidianas y pueden ser utilitarios (leñeras, bodegas u otros); formar parte de su sistema de creencias (altar, *rewe*, etc.), o bien, una combinación de ambos (fogón, *umu*, etc.). Por otra parte, se observa que la casi totalidad de las actividades rituales, religiosas y socio comunitarias se realizan fuera de la vivienda, dependiendo del pueblo en cuestión y de la ocasión, pueden desarrollarse en sitios considerados sagrados, como cementerios e iglesias. Las celebraciones o reuniones se llevan a cabo en sedes comunitarias, canchas de palín, plazas, etc.
- **Los factores de transformación y continuidad de la vivienda tradicional.** A partir de los casos analizados se puede afirmar que en la vivienda indígena existe una fuerte influencia de la cultura habitacional dominante, debido a los procesos de aculturación y de migraciones campo – ciudad, particularmente de la juventud. Lo que se mantiene del habitar indígena tradicional es con frecuencia producto de la acción de personas con fuerte arraigo identitario, que se encargan de transmitir estos conocimientos a sus descendientes o a la comunidad. La intencionalidad de esta transmisión dependerá del proceso socio histórico de auto-afirmación que vive cada grupo.
- **El carácter “evolutivo y dinámico” de la vivienda indígena.** La vivienda indígena también responde a los requerimientos del ciclo vital de sus habitantes. La sucesiva provisión de áreas, recintos o espacios está vinculada a las necesidades particulares de cada familia. En ciertas familias podrá ser un baño, en otras ampliar la cocina o proveer de un espacio multiuso, en otros un dormitorio o una bodega.
- **Las dimensiones y emplazamientos de la vivienda rural indígena.** Se ha señalado que la pertinencia cultural implica entender la vivienda no como la “casa”, sino como el hábitat de una familia que puede ser nuclear o extensa. A juicio de los consultores, la determinación de la superficie mínima de cualquier tipo de vivienda, incluyendo la indígena, debe contemplar el número de miembros de la familia y sus características de edad y condición física. Por otra parte, debe contemplar la presencia habitual de familiares en periodos vacacionales, de trabajo intensivo o de festividades de los pueblos. En el caso de las familias aymara y atacameñas, es importante destacar que una forma cultural de habitar el territorio consiste en tener una vivienda en la ciudad y otra en zona rural. Cuando se consulta respecto al lugar de residencia, con frecuencia la respuesta de los entrevistados será que en ambos lugares.

- **Las condicionantes geográficas y topográficas en la configuración del hábitat.** Los lugares donde se emplacen las viviendas determinan el hábitat para las familias. Aquí influyen los modos tradicionales de asentamiento, orientación y distribución espacial de cada pueblo. Se deben garantizar la seguridad y la salubridad básica, respecto de las condiciones climáticas y territoriales particulares, lo que hace inviable la aplicación de patrones repetitivos. Cada proyecto debe adecuarse a las características específicas del sitio en el que se emplaza, la disponibilidad de materiales y las formas de habitar del grupo o sujeto específico.
- **Uso de materiales y sistemas constructivos de carácter tradicional.** En las comunidades aymara y atacameñas persiste el uso del adobe como material para muros portantes de las viviendas, así como de la piedra y el barro, en pircas y muros de contención. El uso del adobe tiene vigencia y pertinencia, ya que es un material local de fácil obtención, puede ser fabricado por las mismas familias y tiene propiedades de acondicionamiento térmico. La continuidad de su utilización supone el mejoramiento técnico de su ejecución, el desarrollo y/o actualización normativa, y la capacitación a las familias y comunidades. El uso de materiales constructivos exógenos ha redundado en una pérdida en la calidad de condiciones del hábitat aymara y atacameño.
- En la zona sur, las comunidades mapuches en sus diversas identidades tienen la madera como material y sistema constructivo predominante. Este es un recurso local disponible en su versión de maderas nativas, aunque predomina el uso de maderas industrializadas. La utilización de maderas nativas supone movilizar capacidades y recursos presentes en las comunidades; recursos materiales y conocimientos culturales que promueven la ayuda mutua entre familiares o comuneros. Se puede decir que la disponibilidad de materiales industrializados y la pérdida de los tradicionales, producto de cambios en el entorno productivo y restricciones normativas a su uso, debería ser un tema de discusión profunda. Esta discusión debiese contemplar la reposición, de insumos de carácter tradicional y su empleo en la construcción, reparación o adecuación de viviendas de familias indígenas, en la medida que sea sustentable.

Finalmente, este estudio considera que más allá de los criterios técnicos que aconseja la norma y sus posibles ajustes a consideraciones regionales o de identidad, es fundamental reflexionar respecto del dinamismo intrínseco del proceso habitacional indígena. La experiencia internacional sugiere que no basta con la identificación de patrones generales para un pueblo o para una identidad territorial, pues cada localización y cada grupo humano plantean el desafío del reconocimiento de sus particularidades. Este enfoque hace indispensable involucrarse con la comunidad con la que se espera trabajar y desarrollar un proceso habitacional, que considere desde las necesidades y requerimientos, hasta el plan de mantenimiento luego que las viviendas y obras del entorno hayan sido ejecutadas.